

LADISLAO GRYCH

## EL SOL LLEGA A MI CORAZÓN <sup>(3)</sup>

Por mis hermanos que se han hallado en medio de la Naturaleza buscando al Señor, preguntándose por sí mismos.

Lo escribí en El Bolsón, en noviembre de 1992, al volver de Sarandí del Yí; aquella vez, con más fuerza aún, vi la belleza de aquel ambiente y el encanto del lugar; como un sueño por lo que proyecta la naturaleza en la espiritualidad.



## PREFACIO

Tengo presente una inmensa parte del Pueblo de Dios: son los que por distintos senderos buscan encontrarse en medio de sus crisis, aún lejos de las instituciones. Se trata, en esos casos, de una gran desconfianza que tendría sus razones, de los desencuentros que se agravan; se habla de la confusión y también resurge la profunda búsqueda sincera, la lucha por las vivencias del espíritu. Como la vida está en juego, viene la iluminación, la que no siempre es clara del comienzo, en el mundo de la confusión que oscurece la realidad.

Es cierto que queremos tomar la vida en serio; aún aquellos que aparentan no darle importancia, igual la toman así; y si dicen otra cosa, no son sinceros consigo mismos. La vida siempre es seria; si no es tomada de ese modo, habrá que buscar los porqués. ¿Cuáles son, y de dónde parten?

La comprensión quizás, empieza por convencernos de que la vida es importante; de esa convicción surgen las miradas y visiones. Si realmente estamos convencidos de que nuestro hermano toma con seriedad su vida, y lo tratamos con la misma actitud, a él y a su realidad, la vida se ve distinta; se libera de la condena, se llena de comprensión, de amor.

Muchos cristianos han perdido la inquietud de buscar, como aquellos que han logrado su objetivo; y como ya no siguen buscando, no entienden la vida que no deja de luchar, siendo la búsqueda el fermento del crecimiento.

Hubo un tiempo en que miraba desde cerca, a un sacerdote inquieto por su espiritualidad; lo acompañaban los hermanos cristianos; hubo alegría y hasta fiesta en la comunidad; me convencí de que, quien no sigue buscando, va decayéndose; me di cuenta de que debía buscar, y alegrarme de la realidad no resuelta, pues sería como esperar su turno; es que quien

busca, encuentra lo que espera, asombrándose.

Quisiera acompañar a mis hermanos, ser uno más, siendo el que ha encontrado y, a la vez, sigue buscando. No quisiera apurar a nadie, pero acompañarlo, como solemos acompañar a los que quieren seguir encontrando, alegrándonos de cada descubrimiento, que siempre es grande, porque en parte proyecta toda la vida. No quiero tener recetas hechas, ni una elocuencia que aturda, ni los argumentos que tuerzan al espíritu; sólo intuir lo que puede servir humildemente, que los espíritus se aseguren en el camino, que respiren buscando y encontrándose.

Muchos de los que buscan son sensibles ante toda clase de esclavitud; no aguantan presiones ni discursos aprendidos, se rebelan, por lo menos en principio, frente a la rigidez de las estructuras, como defendiéndose a sí mismos; y eso hay que comprenderlo para salvarlos; así los comprendía Jesús. Eso no quiere decir que Él no respetase las instituciones, que no le gustase la vida con los principios; lo que pasa es que la vida suele estancarse dentro de la ley, abriendo el espacio para los desencontrados.

Frente a los caminos propuestos para los hombres como caminos de espiritualidad, o digamos, de la vida, el sendero trazado por Jesús sigue actual; es el que permanentemente está cubierto de polvo; y como vivimos en la tierra, el polvo abunda por el viento que lo trae.

El pensamiento de Jesús es universal, y puede proyectar los acercamientos: todos los caminos tienden al encuentro con Jesús, y Él no se queda sin buscarnos, tan sólo esperando. También es cierto que en la medida en que el hombre se vaya encontrando en su búsqueda, las distancias hacia Jesús van acortándose; y existe un acercamiento tan real entre los que están buscando que lleva al asombro.

## PRIMERA PARTE

### I. LA NATURALEZA ESTÁ EN MÍ

La palabra ecología también tiende a expresar cómo salvar el ambiente, la gran casa del Señor donde vive la humanidad. Puede expresar a la tendencia del hombre preocupado, casi como una actitud egoísta, quien intuye las amenazas que se van aproximando y agravando.

El aspecto espiritual en la naturaleza está condicionado por lo que el hombre vive y representa, y puede ser visto en ella, si el hombre crece a la par de la misma, aún, apoyándose mutuamente, hermanándose. Es el camino a recorrer desde el hombre y desde la naturaleza, libre de intereses particulares y egoístas del hombre, libre de la violencia.

La violencia no es buena para nadie; no calma los problemas sociales, menos aún, los espirituales, tampoco en el mundo de la naturaleza, que es nuestra casa.

El hombre espiritual llega a ser libre de la violencia, así halla la paz, y entra en la hermandad.

Hablamos de la espiritualidad dentro de la naturaleza, porque ya son muchos que siguen volviendo a ella; el hombre desea volver a la misma; como se fue de ella, es evidente que con su ida ha cambiado su camino espiritual.

La espiritualidad ha perdido su propia fuerza, al aislarse de la vida, de los bosques y los ríos, las montañas y el sol.

En los grandes centros urbanos el sol ha perdido su brillo, el cielo es sólo gris; y la vida también ha perdido su brillo.

Es imposible pretender que el mundo cambie por su cuenta. El hombre, cuando se da cuenta de sus errores y de todas las consecuencias que sigue pagando, aún espera que la realidad lo lleve a un fin, decimos sin salida, porque hay muchos

factores en el hombre, que le impiden tomar decisiones; tampoco tiene una percepción del conflicto real.

Por mucho tiempo, tendremos a los rebeldes contra un orden establecido, quienes a toda costa van a ir buscando una nueva vida en medio de la naturaleza, para iniciar lo nuevo, que ni ellos comprenden del todo. No obstante, inician un camino; si son conscientes en su línea de pensar y de luchar, van a llegar donde deben llegar.

Mientras el mundo de las campañas sigue abandonando sus sitios, buscando un lugar en las zonas suburbanas, el mundo de los grandes centros deja lo suyo y busca; quiere volver al aire y el agua, a la tierra y el trabajo en ella, al día que se rige con el sol, y la lluvia que penetra el alma, a la fruta fresca de los bosques y los campos; quiere volver a la vida, a la vez hallarse consigo mismo. Es que ese regreso, que para unos parece ser un modo de huir, instintivamente es un modo de sentir en lo más profundo del ser humano. Es un llamado que tiene mil caras, condicionado por lo que el ser humano lleva como una carga en su vida. Un llamado quizás no entendido del todo, pero que puede ser descubierto a tiempo; viene del Señor de nuestro corazón que, de este modo, prepara a la humanidad, para lo que viene y que debe llegar.

Dentro de las corrientes de los que van a la naturaleza, está la esencia del regreso que el Señor proyecta. Es que, en algún momento de la historia, los regresos toman formas de una espiritualidad realizada; llega la hora de oír claramente y comprender lo que el Señor plasma en la vida del hombre.

## II. LOS SUEÑOS

Los sueños no son iguales: pues, una vez se despiertan en el espíritu como el vuelo del pájaro o la fuente del agua que se expande; otra vez, se alimentan de nuestra humanidad débil, a veces, interesada.

Entonces, ¿qué esperar de los sueños?

Como todos soñamos, aún esperamos un mundo distinto, no siempre mejor.

De todos modos, dejemos que sueñe el niño que aún sigue en nosotros; por más tarde que fuese la hora en la vida.

Habría que reconocer que, con la edad, es cada vez más difícil creer en los sueños; es difícil esperar el cambio para nosotros.

### 1. EL SUEÑO

Aún sueño poder vivir algún día, en un pequeño lugar; entre la naturaleza pura, con una pequeña huerta, con el agua que abunda, con los pájaros cada mañana; y con la nieve en invierno que llega a las ventanas, y tapa los troncos de los frutales cercanos, mientras el fuego anima la vida en la casa. Es un sueño tiernamente profundo que me despierta, anima y proyecta mi vida, y como todos los sueños que son buenos, no termina al levantarme; de día sigo soñando, para soñar de noche una vez más; y si es permanente, quizás logra ser una parte tan fuerte de mi espíritu, que me quedaría concretarlo. Entonces, concretarlo será un complemento.

Los que sueñan en el regreso a la naturaleza, algún día llegan a ella, porque los sueños no son un capricho.

Aún deben tardar, el tiempo tiene su ritmo; pero es cierto que esos sueños se cumplen.

¿Qué diferencia hay entre el sueño y el llamado?

El llamado es un sueño ya puesto en el corazón humano; nos parece que el sueño es nuestro, y es un llamado gratuito que tiene la forma del sueño.

Si el sueño es un llamado, y el llamado es un sueño, hay que tomarlo con respeto, porque es sagrado y se juega la vida.

Me sorprende la cantidad de gente que sigue soñando cada día; me pregunto, ¿por qué tantos?

El Señor inspira en sus caminos, piensa más allá del hombre, más allá del mundo.

Las voces como sueños se descubren por todos lados: en la calle, entre pequeños viajes, entre los enamorados; leyendo en los diarios, hasta la propaganda del turismo; ¡cuántos turistas deciden no irse más de la naturaleza, sacrificando sus planes! Y cuando el corazón se despierta, ya no hay fuerza contra él. La actitud del corazón frente a la naturaleza surge como en el caso de los enamorados: tan sólo se despierta.

## 2. EL LIMONERO

Creció en mi casa, lejos de su lugar, porque llegó de lejos, un pequeño limón como tantos para ponerlo en la mesa.

Pero quedó una semilla madura; tirada en tierra de la maceta. La semilla recuperó el instinto en una tierra tan extraña, en una casa lejana; creció lento, como si tuviese miedo del ambiente; todo era muy extraño.

El sol lo miraba por las ventanas, mientras que, por fuera, la tierra estaba cubierta de nieve; sólo las estufas daban calor, y no como el sol.

Cuando se hizo un poco más grande necesitaba un lugar más espacioso, mereció un macetero; así sus raíces descansaron, no estaban tan apretadas como antes; y el limonero comenzó a confiar en sus fuerzas.

No le faltó agua, y la tierra era bastante buena; el limonero se despertó aún más, para luchar creciendo; y llegó a ser como

un pequeño arbusto.

Recuerdo bien, cierta vez en que aparecieron pequeñas flores, cubriendo sus hojas; y mientras caían los copos de nieve, y el limonero estaba floreciendo.

No pasó mucho tiempo, y las flores se cayeron; varias veces, intentaba el limonero, pero sólo daba flores por un corto tiempo, y luego se quedaba más triste aún.

Yo no sabía qué hacer; sabía que no podía crecer en mi casa. Tampoco se lo podía trasplantar en la tierra libre, porque no soportaba inviernos.

Entonces, me quedaba esperar, sufriendo los dos; parece que él mismo había entendido mi preocupación, porque no quería vivir por mucho tiempo; se murió triste.

Aún me preguntaba, ¿por qué lo sembré?; pero ya estaba hecho. ¡Qué irresponsable fui en aquel entonces!

Pasó mucho tiempo, y el limonero me quedaba como espina. Lo iba recordando, hasta que un día me calmé, quedé en paz. Ocurrió que caminaba por las tierras donde los limoneros crecían y daban frutos; aún me mostraron un limonero que no se cansaba de dar frutos: todavía están los limones maduros, mientras apurado florece para servir de nuevo; y me calmé.

Estoy en paz con mi limonero muerto, pero no quiero volver a sembrar en la maceta de mi casa; no quisiera esclavizar más la semilla.

### 3. EL RÍO MOLESTO

El río era libre y peligroso; caminaba por el ancho del valle. Sólo las colinas podían rechazarlo, si intentaba aproximarse; era libre.

A veces se aquietaba, haciéndose un pequeño arroyo, con sus aguas escondidas entre las piedras, los árboles y las plantas;

y daba agua de una manera silenciosa.

Otra vez se agrandaba con las espumas rabiosas, despertando respeto, hasta miedo; las espumas ensuciaban sus aguas, ya no era un río transparente; tan lleno de tierra y de cosas que llevaba.

Hasta que un día, los vecinos hicieron la conjura, se pusieron en contra del río por dos razones: ellos ya no querían vivir amenazados y, además, querían adueñarse de las tierras por donde el río pasaba.

Llegaron con las máquinas, las metieron dentro del río, luego hicieron los paredones de piedra y tierra, y lo enjaularon.

Casi no se oye el ruido del agua, algunos se olvidaron del río; para poder escucharlo, hay que subir al terraplén, donde con sorpresa se descubre el sonido de los golpes del agua entre las piedras; el río se quedó quieto, y si se enfurece con su agua, nadie le tiene miedo.

Los vecinos se calmaron, y comenzaron con sus chacras, a trabajar, a sembrar, a vender; vino un tiempo mejor.

La tierra por donde pasaba el río era buena; aún, generosa en frutas.

El valle se llenó de vida, ya distinta de la de antes, porque la mano del hombre se puso con decisión.

Como las cosas del hombre no son para siempre, las chacras tampoco lo son, aún más, para el hombre que se cansa, y si no gana lo que busca, no quiere trabajar.

Las chacras cambiaron de dueños, después se lotearon, y se vendieron; se construyeron las casas y escuelas, los mercados y talleres, todo para vivir en la tierra, pero sin tierra.

Vino mucha gente a vivir, después de enjaular al río.

Pero no le sirvió la tierra; donde crecían los morrones, ahora están los galpones; la vida sigue y el río corre veloz como en una ruta bien marcada.

Las chacras quedaron como un sueño cumplido, pero ya

pasado; y los que buscan la tierra para sembrar, miran a las colinas donde están los bosques.

¿Qué pasará con los bosques de las colinas del valle con un río domado? ¡Cómo cambia la vida en tan pocos años!

¿El hombre sabe lo que hace, o se guía por los pequeños valores de hoy?

Los caminos hondos de barro,  
las sendas llenas de rocío y charcos,  
sendas que unen las colinas son obstáculos para mí,  
donde me apresuro a cumplir con mis compromisos.

No todos quieren transitar las sendas;  
a veces, las cruzan los caballos y burros cargados,  
porque la vida se ha hecho agitada, ¿qué vida?  
Quiero llegar con mi corazón a una casa perdida,  
entre las colinas.

¿Cómo es la vida allí, aparentemente tan distante?  
Es como la de un arroyo frente a un río grande;  
pero el arroyo es puro, transparente,  
y el agua del río es colorada.

#### 4. EL NIÑO

El niño sigue volviendo; son recuerdos gratos llenos de vida y de alegría; es como volver a la fuente del río, mientras seguimos transitando la corriente de la vida, ya bien profunda y bastante oscura.

Es bueno recordar la niñez, recordar el agua del arroyo que vuelve hacia el río grande.

Me acuerdo de los prados cercanos a mi casa, casi cubrían mi estatura; no porque fuesen altos, sino que yo era pequeño. Recuerdo cómo jugábamos, buscando los bichitos. Las mariposas eran hermosas, y las flores también; había muchas flores, parece, mucho más que hoy.

Hace poco pasé por los prados y me parecían sólo verdes, no vi tanta variedad de vida.

Recuerdo las frambuesas silvestres: eran más pequeñas, pero más aromáticas, más dulces; las plantas se ponían al costado del arroyo, frente al sol del mediodía.

Mientras el arroyo se hacía oscuro, las frambuesas brillaban; estaban a mano de mi camino a los prados.

El arroyo cambiaba a cada rato; en invierno, se hacía como una tabla de hielo, y daba alegría a los niños que jugaban.

Con la primavera se ponía sucio, rebelde; lavaba las costas pequeñas de lo que podía llevarse; y pronto aparecían las flores que llenaban los costados, era de veras una alfombra.

Luego llegaba el verano, y los peces muy pequeños, perdidos entre las piedras, casi tomando sol; mientras por allí se arrimaba un gato tramposo.

Mis queridos abedules que nos alimentaban, con su savia que confirmaba la primavera, y las flores de las acacias que eran dulces, para nosotros, muy sabrosas.

A los hongos los descubríamos por las plantas, porque a unos les gustaban los abedules, y a otros los robles; teníamos lugares por donde corríamos a buscarlos, casi de madrugada.

Hubo un tiempo de frutos, era hermoso ir juntándolos.

La naturaleza los ofrecía, esperando; allí crecía la paciencia, porque los recipientes no se llenaban tan pronto.

A una distancia de mi casa había bosques de pinos, que para mí eran grandes, hasta tenía miedo de perderme; allí había otro aire, y no llegaba el polvo de los caminos que levantaban los caballos corriendo y llevando las cargas.

Era otro mundo, el de los pinos; era otro sonido, era frescura y vida. Se pasaba el tiempo al juntar los frutos en el bosque;

se escuchaba el ruido casi silencioso de las pequeñas víboras, que deslizándose se escapaban.

Y los campos, donde el trabajo se hacía difícil, sin sombra. El tiempo de las cosechas era tan agradable; ¿dónde está todo esto? ¿Es sólo un sueño?

Recuerdo lo que comentaron de un niño; era la primera vez que viajaba, pudiendo disfrutar.

Le preguntaron qué le había gustado en el viaje, y les hablaba de un pájaro colorado en el bosque, hallado por la ventanilla del tren. Era una sorpresa para los que escuchaban al niño, pero así es la vida, así somos en nuestro interior.

¿Por qué perdimos esa sensibilidad?

¿Y cómo recuperarla?

¿Por qué estoy separado de los arroyos de mi corazón?

¿Por qué no me fijo en la luz que penetra las sombras de mis árboles? Es que éstos hermosos recuerdos de mi niñez, los iba perdiendo con la rigidez y la responsabilidad; el niño empezó con sus preocupaciones y las exigencias de los maestros, en las aulas de estudio oscurecidas; comenzó con los trabajos, con los cambios. Me fijaba en las caras, en los compromisos, olvidándome de mí, de lo que soy; y mi corazón se torcía como una víbora en tierra desértica.

¿Cómo comprenderlo?

Es tan sencillo; entonces, ¿quién le daría importancia?

## 5. LA VILLA MISERIA

Es un lugar extraño; y no sólo asombra, porque en el medio está la vida; en esos lugares suelen estar muchos.

Muchos llegan aquí, porque soñaron; y el sueño los hizo abandonar su casa que era humilde, la tierra con algunos animales.

Muchos vienen del norte; pasaron por otros lugares buscando y soñando; y como los sueños no son iguales, llegan aquí, a lo mejor creían que sólo por un tiempo.

La visión del cambio, o de un futuro mejor, hizo que salieran de la tierra donde vivían; no vivían bien, pero vivían; entre tierras áridas amistadas con el viento y sequías, donde el sol quitaba ganas y fuerzas. Vivían por tierras perdidas, lejos del mundo, donde casi nadie llega, frecuentemente solitarios, sin escuelas, casi sin nada.

Pero alguien despertó el sueño de un trabajo que posibilitaría vivir mejor, que aseguraría beneficios sociales, y los chicos podrían ir a la escuela; y otras cosas podría brindar la ciudad. Si alguien llega a ver la televisión, se le despierta un mundo, quizás, real para un sector de la gente. Sólo los confundidos pueden pensar que es alcanzable para todos, y como vemos la televisión, algunos sueñan más aún.

Me acuerdo bien, cómo una familia joven, con los hijos en los brazos, ya hace más de diez años, esperaban el autobús desde el norte hacia Buenos Aires, con una pequeña maleta. Era todo lo que llevaban; y quizás, no mucho más que para los pasajes de ida, creo que no tenían dinero para volver; se veía que no iban a volver. Estaban acostumbrados a una vida sacrificada, creo que no les asustaban nuevos sacrificios, aún estaban dispuestos a enfrentarlos.

Es difícil prevenir lo que podría pasar con esa familia, pero como la vida sorprende, ni se imaginaban lo que les esperaba; no lo sé, pero es posible que vivan en una villa como tantos.

No creo que la vida en la villa miseria sea más cómoda que la que abandonaron, quizás aún más desesperante; si bien la anterior era sacrificada, la de hoy es más insegura, aquí si no hay trabajo, ya no hay nada, ¿y qué hacer, entonces, en estas circunstancias de vida?

Antes tenían una choza humilde, por lo menos, a la sombra de un árbol, entre los arbustos que protegían de los vientos. Aquí no hay árboles, ni uno solo.

Antes buscaban agua lejos, aquí tampoco la hay; si tienen un pozo comunitario, es porque alguien se preocupó por ellos. Aquí el agua de las lluvias suele entrar en la casa, hasta varias veces al año, ya se han acostumbrado, ya saben lo que hay que salvar, lo poco que tienen.

Aquí no se cuida la casa, ni se la pinta, y se vive como se puede. Y por allí los televisores, la distracción para olvidarse del dolor, del engaño, y de su tierra abandonada, que sabía alimentar a los abuelos, y hoy ya está en otras manos.

Caminé por la villa, reflexionando; mi cara debió ser extraña, porque me miraban; a cada desconocido se lo descubre.

Pensaba, ¿qué le queda a la gente?, ¿qué esperanza?

No hay muchas cosas que les hayan quedado.

De todos modos, ¿les ha quedado la fe para tener fuerzas, y vivir como viven?

Hay que tener fuerza para vivir así.

Me parece que nunca podrán volver a su tierra. ¡Qué triste!

Te abandoné, tierra mía, a pesar de que te quería; fuiste mi madre, compañera, nunca me traicionaste.

Entonces, ¿por qué me fui?

La vida me confundió, soñaba en lo que no debía soñar; lo que buscaba no era para mí; hoy sólo te extraño, y lloro; pero mis lágrimas ya caen sobre ti; es que te abandoné.

## 6. EL TURISMO

Se llenaron los trenes y los autobuses, los aviones y las rutas, muchos viajan al mar y a las montañas, a las sierras y los bosques, al sur y al norte; algunos dicen que son muchos los que viajan, otros reconocen que no todos pueden hacerlo; la

vida tiene sus exigencias y da sólo algunas posibilidades. Después de los esfuerzos, de las oficinas, del correr entre los ruidos, corren una vez más, esa vez como huyendo del lugar, del trabajo y su vida; les llama la naturaleza, llaman los mares. La naturaleza lo hace, una vez, para estar siempre con ella, otras veces, por lo menos, por un tiempo; es como la madre que llama a sus hijos y espera por si vienen; y no siempre van, aún van cuando quieren, a veces, por el compromiso, también, porque les hace bien estar juntos. La naturaleza es como una mujer que llama, a veces, para disfrutar por un tiempo; busca el amor y lo da, responde al amor y la necesidad del hombre. El hombre ha perdido el sentido del amor a la naturaleza, se divorció varias veces de ella, no siempre da y responde como debe ante la naturaleza, y ella lo espera, brindándose a cada hora, también cuando el hombre no sabe estar con ella.

Los centros de turismo acomodan la naturaleza para que el hombre vaya, aunque fuese por unos días, que disfrute de ella, que la use y pague, y que se vaya contento. No sé si en estos casos se puede hablar del amor, sí, hay ansiedad, hay necesidad, pero, ¿dónde está el amor que une en lo más profundo de los corazones?

Los grandes centros de turismo se transforman en el uso de la naturaleza, acomodándola a la necesidad del hombre; donde no hay profunda convivencia fundada en el amor que une; la naturaleza está desnuda y se deja usar, según las búsquedas y los gustos del hombre; todo está acomodado para que él vaya, la use, y luego, se vuelva satisfecho; sin devolver nada, sin ninguna responsabilidad ni respuesta.

Pero hasta entre esos encuentros confusos con la naturaleza hay tiempo para pensar, para mirarse cara a cara; y por allí brota un pensamiento que sorprende, hasta asusta; pero es el que debe despertarse para que el hombre viva.

Hay momentos de mucha claridad que vienen como ráfagas

de viento; algunos tienen hasta el tiempo para una reflexión religiosa, y por allí abren la puerta de una iglesia, presienten que necesitan algo más. Pues, tras la naturaleza hay misterios de la unión, del amor, de la vida, del Señor Creador.

Hay otra clase de turistas que caminan con cargas sobre sus hombros, duermen en carpas bajo el cielo, con dos monedas en el bolsillo. Ellos están más cerca de la naturaleza; algunos se quedan con ella para siempre.

Llevo en mi corazón el mundo entero, están los bosques y las montañas, también el río que corre; unas veces tranquilo y manso, otras, mezclado de rebeldía; están los pájaros y las nubes, y, ¿por qué no el sol?

Cuando miro al cielo, leo mi corazón, igual como cuando me reflejo en el agua de un lago.

Por mucho tiempo viví lejos de mis bosques y ríos, por eso me sentía solo, desconocido, perdido y extraño, pero no bien empecé a volver, volví a mí mismo.



### III. LA CRISIS

Hablamos de las crisis como casi necesario en la vida humana y en la vida del mundo. Incluso hablamos de los modos de vivir en medio de las mismas.

Encontramos miles de recetas, y a tantos convencidos de que ellos saben resolver las crisis, y de la mejor manera.

Es cierto que las crisis no superadas generan otras y también, las mal resueltas sólo nos engañan y prolongan el tiempo de las mismas; entonces hay que esperar nuevas crisis que nos llegan como de sorpresa.

No hay mejor manera de averiguar si las recetas son buenas o malas, que el tiempo, y sólo hay que esperar que llegue; así terminamos con la ilusión y soluciones que suelen ser como parches; la vida comprueba la veracidad de las posiciones tomadas, y de las soluciones propuestas como salidas frente a las crisis.

Vivimos en un mundo apurado, por eso, estamos en medio de un mundo confundido que siembra confusiones.

La vida con su propia experiencia, es el mejor argumento; si hemos hallado el camino ante las crisis, tenemos suficiente fuerza para hablar sobre ellas.

Me he encontrado con mucha gente que quiere ayudar a los demás, mientras que ellos están lejos de las soluciones; hay que saberlo, para darnos cuenta de qué podemos esperar de ellos; no es que seamos desconfiados y escépticos, sino que el realismo es bueno, y ayuda.

Las crisis dentro de la humanidad son mucho más profundas de lo que se suele ver; creo que la visión de las mismas depende de la profundidad del pensamiento y del corazón; es que cada uno de nosotros puede ver según sus vivencias.

Aparentemente, lo que más vemos es la crisis material, y nos esforzamos para resolverla; pero, al estar condicionados, al

no saber hallar las soluciones, preguntamos por las causas; así seguimos caminando hacia lo espiritual; pero es cierto que todo lleva su buen tiempo.

Si hoy hablo de la crisis de la tierra, es porque ella lleva la misma suerte que el hombre; la crisis de la tierra ha tocado su corazón. En fin, cuando el corazón sigue enfermo, está en peligro toda la vida; ¿y qué nos queda para nosotros, hijos perversos?

## 1. LAMENTACIÓN PRIMERA DE LA TIERRA

El hombre me dice: te uso cuando te necesito, y si te necesito te uso; estás a mi disposición, y debes responderme.

Para mí vales tanto como te puedo usar; aquí no se trata de sentimientos, y ¿para qué?

Si te quiero, es porque sirves, y si despiertas sentimientos, es porque mi corazón todavía no se ha apagado del todo.

Puedo usarte tantas veces como quiera, tantas veces cuantas puedas responderme. Si estás limitada y no puedes más, por un tiempo te acepto, pero no es para siempre.

Aquí no hay compasión; así estamos, ahora, por hoy, por un tiempo; si algún día veo que no me sirves, y hay otra cosa que me sirva mejor y pueda conseguirla, tú serás para otro.

Me usaron cuando querían y como querían: me quietaron la ropa; me quedé indefensa, desnuda; es que no a todos les gustan mis árboles y hierbas, que son un vestido humilde.

¿Por qué me los sacaron?; ¿para verme avergonzada, triste?, ¿o venderme a mejor precio?, ¿o usarme como quisiesen?

Vinieron los hacheros para ganarse el pan de hoy, pusieron las hachas en las raíces, movieron mis entrañas.

Me quedé callada; aún sentí el sudor de mis hermanos, que luchaban por su vida; y ellos no trabajaban en su tierra, tan sólo para ganarse el pan de hoy, cumplían su triste tarea.

Yo lloraba, y ellos me acariciaban con su sudor; cortaban las

raíces, porque necesitaban vivir, quebrando la vida en mí.  
Yo lloraba.

Llegaron las máquinas con sus brazos, entraron en mí, me pisaron violentamente; levantaron los árboles y los arbustos, sacando toda mi vida.

Sacaron los montes a precio de la leña vendida, mientras yo me quedaba sola y nadie me protegía contra el sol.

Mis lágrimas se hicieron secas, porque no podían mantener la humedad, expuestas al sol caliente.

¿Y qué iban a hacer conmigo?

¿Quizás sembrar trigo?, porque el precio era bueno, y la venta asegurada; pero nadie me preguntaba si lo deseaba.

Es que siempre quiero, si me siento protegida con el amor del hombre, y nunca quiero, cuando me siento usada.

Porque el amor sabe mucho de la vida, y del tiempo; el amor no habla de los precios ni las ventas; sabe cuándo plantar y qué, para que sea agradable y feliz para mí.

¿Por qué me siento tan usada?

Es porque me usaron muchos, muchas veces.

Yo buscaba al hombre, salía a su encuentro, entregada desde siempre y ¿él?, no quiso responderme, ¿por qué es así?

No tengo respuesta, no la encuentro por ningún lado, y ahora ni la busco; sólo estoy triste y lloro.

Ojalá mi tristeza sirviese para algo; como todo tiene sentido, mi llanto no es en vano, como el de una madre que hizo todo por sus hijos; algún día ellos se convencen, y lloran sus penas.

## 2. LAMENTACIÓN SEGUNDA

Soy tierra que busca paz, por eso abrí mis puertas, creí que el hombre me la traía.

Quise convivir con él, ser su compañera, amiga, y más aún,

ser su servidora, como una madre que sirve a sus hijos.  
Si quiero ser su madre, no me olvido que también soy su hija; en mi vientre está la fuente del hombre de la tierra, a la vez, él me impregna con su espíritu, a lo más hondo de mi ser.  
Quise convivir con él, quise paz y armonía, de mi parte hice todo, ya no puedo hacer más.  
Entonces, ¿por qué el hombre no hizo nada de su parte?  
No lo entiendo, no comprendo nada, ¿quién lo comprendería?

Mientras sigo conviviendo con él, me uno cada vez más a su ser, su espíritu penetra mi corazón, y me hiere.  
Mi corazón se turba, hasta se trastorna; es que el espíritu del hombre es más fuerte que mi corazón.  
Mi corazón tiembla, y se entristece más aún.  
¿Por qué su corazón está tan envenenado?  
Quise ayudarlo, pero como él no quiere, ¿qué puedo hacer?  
Nada; solamente ser testigo que asume parte del veneno.  
El hombre, por sus miedos, y casi en su defensa, expulsa su veneno y mata; pero, ¿qué va a hacer después?  
¿Qué le espera?; ¿no morirá en su mundo envenenado?

Salí a su encuentro a pesar de su debilidad.  
Creí que el hombre podría cambiar, le abrí mi corazón.  
Pero él igual, permaneció intransigente.  
Me hizo alguna promesa que despertó expectativas, pero esas se hicieron humo en el aire oscuro,  
Y nos íbamos ahogando los dos, yo resentida y él sin fuerza para vivir, luchar, cambiar.  
Sólo me queda llorar por mí y por el hombre.  
Y él no lo ve ni quiere darse cuenta; cierra sus oídos, prefiere hacerse insensible.

El hombre se hizo malo conmigo, ya no le importo.

Él hace lo que quiere, me trata como si fuese una cosa.  
Y no soy una cosa, por eso me duele.  
Cuando me trata mal, ni puedo abrir la boca; y si la abriese,  
no le importa, no me escucharía.  
Hace lo que quiere sin preguntarme, tan sólo le preocupan  
los intereses que tiene grabados en su mente.  
Con ellos camina y duerme, y se despierta aún más decidido.  
Mi vida ya no da para más.  
¿Hasta cuándo me va a explotar, si no puedo más?  
Hasta acepté ser su esclava, pero no puedo más.  
Él lo sabe y no quiere reconocerlo.

¿Por qué me explota tratándome peor que a una esclava?  
Es que no le importa si muero, conseguirá otra, para poder  
explotarla una vez más.  
Siempre hay alguien para oprimir, y alguien para ser esclavo,  
es como si el mundo necesitase de los dos.  
¿Cuándo el hombre dejará de ser esclavo, para no esclavizar?  
Algún día será.

### 3. LAMENTACIÓN TERCERA.

Hoy está lloviendo, el cielo sigue llorando, dispuesto a lavar  
mi cara cubierta de polvos y salitres.  
Se va refrescando el aire que estaba lleno y sucio.  
Me dejo abrazar por la lluvia; siempre me unen los lazos con  
ella. Mi agua es como un buen pensamiento, como el respiro  
se levanta a las alturas y toma forma de nubes, a veces me  
protege contra el sol cuando no hay ningún árbol, y después  
vuelve llorando, purificando a la madre que se quedaba  
sucia.  
Existe entre nosotros una relación tan profunda que la lluvia  
es respuesta a mi necesidad; entre nosotras no hay discordia,  
porque la lluvia es como mi hija, y ella como buena madre  
lava mi cara sufrida.

¿Qué hubiese sido de mí sin la lluvia?; hubiese sido distinto, si fuese fértil, el hombre encontraría modos para traerme el agua, no porque me quiera, ni porque tenga mucha sed, sino le interesan mis frutos, mis riquezas; y si fuese árida, ¿quién se interesaría por mí?; y pensar que soy su madre que llora.

El agua que pasa por mí era limpia, todavía yo las enriquecía con minerales, yo misma me empeñé para que el hombre encontrase agua pura.

Mis entrañas despertaban manantiales desde las nieves más blancas que la nieve, desde los aires más saludables.

Mi agua estaba llena de aire y de sol; pasaba por bosques limpios dando vida, y recibiendo aire fresco.

Pero el hombre no la quiso, prefirió otras cosas antes que mi agua, la envenenó; es tan sucia y enferma que ni yo misma la reconozco.

Donde vive el hombre casi no hay agua limpia, y ¿qué hace él?, se limpia por fuera lavándose frecuentemente, y toma el agua cada vez más contaminada; y después se extraña de que su cuerpo está enfermo; es que se pone tan sucio como el agua, y todavía más.

Antes el agua alimentaba la vida, en cambio hoy lleva la muerte, ¿dónde está la vida?, ¿cómo encontrarla?

Ya no hay tantos peces como antes; todo muere, día tras día, año tras año.

La corriente de la vida que ha elegido el hombre lleva por los caminos donde no hay vuelta; desgraciadamente no la hay.

¿Qué se puede hacer? Sólo algunos pequeños arreglos que son poca cosa, frente a los deterioros.

El hombre es impotente; vive en su mundo y no quiere ir muy lejos, prefiere vivir hoy, sacrificando el futuro, si es que vivir hoy, es vida.

Además, ¿quién lo comprometerá por el cambio, y quién podrá exigirle?, ¿con qué medios?

Entonces, no hay futuro; sólo vivir hoy, como puede, hasta que pueda, ¿hasta cuándo?

No quiero llorar por mis bosques desaparecidos, ni por los ríos confundidos y oscuros, no tengo que llorar por las tierras envenenadas; es que el hombre no escucha mi llanto.

Mi llanto se hizo lluvia, se hace fuerte; y después, la sequía sigue expresando la dureza de mi corazón que quiso ser sensible, pero se gastó de llanto, ya no quiere llorar más.

Antes quise acompañar al hombre, quise ser compañera de su llanto, pero él está en el circo, se ríe, y si llora, también ríe. Entonces, que siga riéndose.

Yo me quedo en silencio, esperando; pues lo que debe venir, vendrá; ya comienza.

#### 4. LAMENTACIÓN CUARTA

Decían que mis aires eran buenos, decían que eran frescos, mientras recordaban los bosques que los purificaban, y los vientos lentos que los llevaban.

Los bosques eran pulmones, emanaban amor.

¿Dónde están mis pulmones, y cómo vivir sin ellos?

Hoy los vientos llevan el humo de las chimeneas, blancos, amarillos, de todos colores; con mirarlos el hombre se marea.

El aire penetra hondamente, no sólo entra en el cuerpo, sino que se ahoga el espíritu.

¿Dónde están los buenos aires?

Por donde pasas, respiras con un aire pútrido; el aire está mal hasta en las más altas cordilleras; ya no es el mismo.

El hombre huye del aire, pero, ¿dónde se va a esconder?

¿Y por cuánto tiempo?, si todo el aire está envenenado, empeorando día tras día.

Los humos de las fábricas tejieron los techos que cubren las poblaciones; ya no hay cielo azul, sino gris, casi sin sol, y

con las lluvias sucias, coloradas, impregnan mis entrañas, hasta mi corazón; hasta la nieve es colorada, haciéndose una alfombra extraña, no la de antes, hoy pesada de tristeza y cansancio, agotando al hombre.

A pesar de los esfuerzos y miedos, no cambia nada; todo sigue igual, y peor cada día; nada cambia.

Mis aires están enfermos y llenos de enfermedades, quien no lo ve, es porque no quiere ver.

El viento los lleva donde quiera, se enferma el hombre y yo, la tierra y todo lo que vive; todos estamos en esa corriente.

Hace tiempo que estoy enferma y triste, mi enfermedad es incurable, no hay salvación para mí.

Mi agua y mi aire dispersan pestes que no tienen fin, se enferman y pudren las vidas, se pudren mis frutos, casi no hay frutos sanos, nada está sano, la enfermedad se hizo dueña; creo que no hay nada que hacer.

Y pensar que de la realidad tan triste el hombre no ha tomado noción del todo, prefiere ser como un niño que reacciona como puede, no se da cuenta, o prefiere no ver para vivir.

La vida toma su rumbo que despierta temor por un futuro incierto, por una tierra enferma que sufre cada vez más, por un hombre cada vez más perdido.

¿Qué pasará con él, cuando tome plena conciencia de la enfermedad, que como cáncer sigue desgastando a su madre tierra, la tierra enferma que debe alimentarlo como una madre a su niño?

El cáncer sigue pudriendo todo, la tierra lo padece.

Ya no recuerdo mis frutos sanos, ¿quién los recordará?

Soy madre enferma crónicamente, entonces, ¿qué esperar?

Sólo genero frutos enfermos, amargos; no es que lo quiero para el hombre, pero es cierto que mis frutos enfermos lo

alimentan y enferman, porque el que da, recibe; quien sembró la enfermedad, la recibe en un pago justo y multiplicado tristemente.

Tengo pena del hombre.

## 5. LAMENTACIÓN QUINTA

Pregunto si él de veras actúa a consciencia, si sabe lo que hace, o es sólo un niño entre las redes, un niño manejado por los grandes, que poco entiende, pero igual puede provocar lo que genera: cosas incalculables.

Es que no puedo entender al hombre, ¿quién puede provocar semejantes cosas, sólo por su cuenta, y para tanta desgracia?, no lo comprendo.

Es cierto que la vida es un misterio, entonces, la actitud se hace un misterio. Para mí, la maldad del hombre también se hace un misterio intransitable.

Me canso de transitar y buscar, y de preguntar por lo no preguntable; hice tantos giros, y me quedo en el mismo lugar, sólo más mareada, más confundida.

Es que no sé si él mismo se comprende; si se comprendiese, buscaría otras salidas, hasta aceptaría compromisos, su vida no hubiese sido tan loca, tan suicida.

¿Quién es él?; quiero comprenderlo.

La convivencia con él se me hizo tan difícil ...

El día se hace pesado y las noches todavía más oscuras, todo se hace insoportable; ya casi no tenemos cosas en común; todo nos molesta, nos cansa, por cualquier motivo explota.

Sin embargo, seguimos como aquellos que se acostumbraron a seguir viviendo, y por el momento no saben otra cosa.

Pero tampoco hay salidas que sembrasen paz; así como no veo ni presiento la reconciliación.

Es que no estoy dispuesta a ceder; y si cediese, no serviría.

Entonces, ¿qué nos espera?

Estoy gastada por él, mi cara ya se hizo vieja y arrugada, cortada en tantas partes; mi cuerpo despierta pus de tantas enfermedades, herido tantas veces.

Ya no tengo fuerza, casi no hay vida, o es otra vida, no es según mi gusto, pero hay que vivir.

Tantas cosas que he compartido con él, para decir que no lo conozco, o para decir que somos desconocidos.

Estamos cansados, enfermos, frustrados; ¿y qué sentido tiene mi vida, mi existencia?

Si quise servir al hombre, es que quería ver su crecimiento y el mío; hoy estoy triste, fracasada, vieja, cansada.

¿Para qué mi esfuerzo, mi sacrificio?

Me siento tan pobre; no tengo nada que hacer.

Si me usan, me van a seguir usando hasta el fin.

No hay nada que hacer; me siento tan pobre.

Sigo viviendo mi muerte lenta.

Él que me castigó sigue muriendo; los dos envejecidos, más muertos que vivos, en esa agonía constante.

Son las cosas de mi vida, de mi existencia, mientras los años pasan, y pesan cada vez más, cuando no hay que hacer, y el vivir duele.

Ya no hay vuelta; si la buscase, ¿adónde volver?, ¿para qué?

No me queda nada por hacer; sólo miro la cara del hombre con quien conviví tanto tiempo, leyendo mis rasgos cansados; leyendo las frustraciones.

No tiene sentido que le reproche; si él corre la misma suerte.

¡Pobre hombre!, ¡ay de ti, hombre!

¡Ay de mí, que soy pobre!, y los dos convivimos estando separados, ¡ay de nosotros!

## 6. LAMENTACIÓN SEXTA

Me doy cuenta de que estoy muy mal, todo me molesta, me perturba, no hay cosas que me den alegría, ni el sol me alegra, lo siento como castigo.

El sol me sigue hiriendo; es que mi vida está trastornada..., mi agua y mis aires, hoy todo está tan raro.

El sol quema mi piel, y el agua podrida larga olor; los aires sucios sólo me agotan; ¡qué raro es todo esto!, casi no me reconozco.

El sol se mezcló con mi debilidad, parece para mi desgracia; antes me gustaban los días, hoy me gustan las noches, no me reconozco yo misma.

Cayeron los vientos de la tormenta, los granizos fríos y duros me golpearon, se cayeron las frutas de los árboles enfermos, y yo me alegraba.

¡Qué rara que soy!, es que mis sentimientos son raros.

El hombre no va a conocer mis frutos este año, ¿y eso me alegra?, ¿qué gano con eso?

Nuestra convivencia es triste, digo, casi perversa; ¡ay de mí!, si soy tan perversa.

¿Por qué me alegro de las desgracias?

Ya no me alegran las flores de mis primaveras, ya no sueño más con ellas: ni flores, ni primaveras.

Mis adornos no sirven, no los hay; estoy envejecida, muerta.

Casi prefiero quedarme con mi otoño frío, molesto, con mi tierra fría, insensible, quemándome con las heladas más frías y molestas,

No quiero renovarme más; me quedo como estoy, sin esperar nada.

A veces tiemblo adentro, se mueve mi corazón.

El hombre se asusta, yo me río; es como si buscara un

castigo para él, así me calmo.

Mi corazón está por explotar en cualquier momento; es que se juntaron tantas cosas, mi vida se las tragó.

El trago es amargo, ¿hasta cuándo puedo aguantar?

Este año no hay pan y no me preocupo; soy como una madre insensible; como si no hubiese tenido mis hijos.

Mi dureza es como escarcha dura y fría, no puedo otra cosa, por más que quisiese, no puedo.

Parezco ser una madre sin corazón, y mi corazón está por estallar, ¡qué triste estoy!

Hay penas que me trastornan.

Miro al hombre que camina hecho sombra, un pobre infeliz; se van agotando sus fuerzas, él también sigue muriendo.

Así estamos los dos en esta agonía impaciente y segura.

Y yo soy la madre de lo nuestro, y él es el padre de lo mío; si estamos tan muertos, ¿qué es lo que hemos creado en nuestro mundo oscuro, tan muerto?

Que se despierten las lluvias torrenciales, que surjan los vientos como nunca.

El sol está mareado de girar, y yo sigo mareándome más y más; ya no hay salvación, sólo el tiempo de mi agonía.

¡Qué triste es ver nuestra agonía!; sólo nos espera el tiempo, está tan claro, pero sin esperanzas.

¿Qué me queda?, quedarme callada, aguantando los últimos respiros de mi corazón que se ha enfermado.

Me queda poca vida, hasta que mi corazón aguante.

No tengo nada más que decir.

## 7. PRIMERA RESPUESTA DE DIOS

No te quejes por mi ausencia, yo siempre estuve presente.

¿Éste quien te formó en su corazón, puede alejarse de ti?

¿Por qué hablas de mi ausencia, si yo he estado contigo?  
Mi corazón sigue latiendo en el tuyo, ¿por qué no lo sientes?  
Ésa es tu desgracia.  
¿Quién te hizo insensible?, ¿quién te enfermó tanto?  
Si volvieses a sentir mi corazón, tu vida cambiaría.  
Se renovaría la fuente de tu vida, recuperaría la fuerza de los ríos, tus pulmones volverían a respirar con mi aire; con los aires frescos; ¿por qué tu corazón es tan insensible?

¿Cuánto tiempo creíste que yo estaba ausente, distante de ti?  
¿Cuánto tiempo parecías estar sola, como un niño sin dormir en la soledad oscura, llena de miedos nocturnos?  
Tu soledad era la comida que calmaba tu hambre; y yo estaba tan cerca, esperando; es que mi tiempo es esperar.  
Hiciste el camino del hombre, que te hechizó con su palabra y su amor; tú lo seguías, y le respondías, y yo estaba esperando.  
Hoy dices que yo no estaba, pero eso es sólo tu pensamiento, y tú misma no estás tan convencida; necesitas tiempo para ver lo que debes ver.

Te dejaste llevar por tus amores, buscaste tu propio camino, parecías feliz y libre.  
Te soltaste de mis leyes, ya no te sentías atada por lo que puso mi corazón en el tuyo.  
Ibas perdiendo tu corazón, tu identidad, siguiendo al hombre, olvidando quién te formó primero, quién fue tu primer amor.  
¿Por qué no crees en mi amor?  
Si te amo, estoy siempre presente.

Fui quien seguía tus pasos, que te acompañaba, no me alejaba de tu casa que era nuestra, mientras convivías con el hombre.  
Si te hubiese hablado antes no me habrías comprendido; entonces, ¿qué sentido hubiera tenido hablar?

Pero igual no te he abandonado, no perdí tu distancia, a pesar de que me ignorabas, tú, perdida.

Dices que todos te abandonaron, que te sientes sola.

Tu vida se hace un desierto, están secándose los ríos en tu garganta, pero, ¿no es que te llenabas de tantas presencias, como si ellas te sirviesen para siempre?

Por eso, tanta ausencia; estás en una noche oscura y no ves nada, ni a mí; y yo estoy, mi presencia es eterna.

## 8. SEGUNDA RESPUESTA

No te desprecies en tu desgracia, ésta ya tiene el precio que buscas, y es grande.

No quiero tirar piedras contra ti, si ya te sobran las que te hirieron; es que la vida es justa, en cada momento, todo tiene su propio precio.

¿No ves que sólo por un rato te reías, sólo por un tiempo parecías feliz?, ¿que pronto vino la pena, el miedo y el llanto, y por tanto tiempo?

¿Qué quieres que te diga, de qué modo te castigue, si tu vida te ha castigado?

El hombre te hizo esclava de su esclavitud; y tú, esclava, fuiste obligada a cantar un canto de libertad, entre tu llanto. Pasaste noches oscuras, sin días ni sol, tú, oscurecida, casi muerta; entonces, ¿qué quieres que te diga?

Llena de miedo, de penas y culpas, te sientes peor que un trapo gastado, tan desecha, tan fracasada; parece vivir sin rumbo, ¿no lo hay para ti?

¿Adónde irás?, y si te lo digo, ¿qué harás?

Tengo tanta pena en mi corazón que siempre es igual.

Nadie entiende por qué te doy mi mano en este tiempo.

No quiero esperar más, te quiero salvar, y me ofrezco por ti,

Tú no entiendes nada; cuando estés bien, me entenderás; y lo que hoy no comprendes, comprenderás.

¿Te extraña que haya sido paciente tanto tiempo?  
Porque te comprendí con una comprensión incomprensible, como nadie, sólo yo sé comprender, nadie más.  
Y tú sabrás, cuando te ilumines con mi comprensión y tengas la paz que esperas.  
Te doy mi paz, a pesar de que tu vida es para ti tan incomprensible; no llores más.

¿Sabrás quién te ha seducido, y quién sedujo al hombre para que corriesen la suerte de desgracias compartidas?  
¿Comprendes tu camino elegido, la hora en que lo aceptaste?  
Yo sí que te comprendo; por eso no te abandono, menos hoy, cuando estás tan confundida dentro de tus penas.  
No te voy a abandonar, no temas.  
No quiero que mi comprensión sea limosna, no lo es; te lo digo, confía.

## 9. TERCERA RESPUESTA

Te amo desde siempre y para siempre, no tengo otro camino, mi amor está delante de tus ojos.  
Hay veces que mi amor te hace crecer, y otras veces provoca tus reproches, y te hace llorar; es un amor eterno.  
Mi casa está serena, mis ojos limpios son como las ventanas de mi casa pura; por ellos sale y entra la luz y el amor.  
No te encierres contra mi amor, a pesar de que te quema como un fuego intolerable, es que es para ti, y por tu bien.  
Frente a la oscuridad, el amor, si llega a ser transparente, es como el fuego que abraza la leña verde, es como el rocío que limpia y sana poco a poco, se abren los espacios de la vida que parecía muerta y quiere vivir, y nacer nuevamente entre un nuevo dolor tan molesto, y a la vez tan tierno.

Mi amor es eterno porque es eterna la vida; no se apaga ni en noches oscuras, por eso, la vida puede levantarse, se puede despertar; el amor la rige.

Tú estás casi muerta, y con tus reproches que intentan ser justos mueres más aún.

Entonces, no hay otro modo de que vivas, y yo quiero tu vida, no tu muerte; debes comprenderme; no hay otro camino para que vivas,

¿No es suficiente tu andar confundido?

¿Quieres vivir o seguir transformando tus muertes?

No quiero tu muerte, tú eres mi vida, y yo soy el amor.

Si hubieses comprendido lo que te digo, tu pensar y sentir serían distintos; por eso necesitas tiempo y el tiempo es justo; justo para ti.

Tu tristeza es muy profunda, tu pena toca tus huesos, no hay nada sano en ti.

Herida en todas tus partes, tan herida, que no sabes escuchar ni comprender lo que te sigo diciendo.

Te doy mi tiempo y mi paz, para que te encuentres, mientras tanto te amo, ayudándote en el camino de confusión.

¿Te confunde mi amor?, algún día comprenderás que mi amor te ha sacado del abismo; tú estás en ese abismo, y yo contigo.

Quiero acompañarte, amándote en tus penas, mientras las culpas te saltan a los ojos día y noche.

No tengo otro remedio, sólo acompañarte amándote, eso es todo, es grande; mientras el tiempo esté de tu lado.

No puedo evitar tu sufrimiento, tu dolor profundo.

Tus vergüenzas son como gracias, tu rebeldía es salud; tus tinieblas se transforman en el rocío que te lava, porque te amo; debes estar así por mucho tiempo hasta que comiences a vivir, mientras yo te amo.

## 10. CUARTA RESPUESTA

No quiero explicarte tanto, ni llenarte de mis palabras.

A pesar de ser plenas, no llegan a tu corazón confundido, por eso necesitas tiempo, que mi hablar se transforme en silencio; que el silencio te hable.

Te ofrezco paz para tus tormentas; ahora quiero dormir, mientras tú sufres y te asustas.

Tú buscas mis palabras en tus tormentas, y yo quiero estar amándote.

¿Cuántas tormentas en tu corazón atormentado?

Las tormentas van y vienen, traspasan tu corazón como flechas, gimes de dolor en tus huesos, ¡qué dolor!

Y yo estoy con la paz para nosotros, amándote.

La paz es para ti, por el momento, una pequeña calma que viene de afuera, como regar una planta que no sabe vivir.

Mañana prenden tus raíces, y vas sentir paz en tu corazón.

Y seguirás, ¿hasta cuándo?; ¿tardarás mucho tiempo?

Más de lo que te imaginas; hasta que te reconcilies, conmigo y contigo; entonces comprenderás y te amarás como te amo.

Entonces ya no te reprocharás el pasado; ¿llegará ese día?

Sí, te lo digo; te amo.

Estoy en medio de tus penas y culpas, entrañablemente, así lo siento, lo es; y tú no sabes ni lo sientes; no es tu tiempo.

¿Sabes que no puedes reconciliarte contigo, si tú no vives lo que vivo mientras te amo?

Tu mente gira y tu corazón tiembla, la noche se te hace larga y tú no me ves; pero estoy en tus culpas.

Por eso sigues cambiando, a pesar de que no lo ves.

No te pierdas mi presencia dentro de tus penas largas.

Tu tiempo tan duro no es para morir, a pesar de que huele como agonía; es tu resurrección y vida nueva.

Estoy en tu agonía, y en la resurrección que te espera; no morirás jamás, vivirás vida nueva.

## 11. ULTIMA RESPUESTA

Estoy en los temblores de tu corazón que despiertan otros temblores; tiembles entera, se caen los astros; mientras tu oscuridad llega hasta el sol.

No temas, es la hora de tu salvación, y es el camino de tu resurrección, estoy contigo, y tú lo debes pasar.

Todo ocurrirá a la vista de tus ojos, mientras estoy contigo.

Que se hundan las montañas, y que los océanos traguen tu impureza y tus aguas sucias, y tus aires sin vida; debes pasar por el horno con el fuego ardiente.

Así te renovarás, serás pura y nueva: la tierra nueva.

Yo estoy contigo; tú estás en mis entrañas.

Y recibirás al hombre nuevo, y lo renovarás.

## IV. TIERRA ENCONTRADA

La primavera despierta todo.

Mientras hay hielos y vientos frescos, y el calor sube con el sol, llega la vida que por su instinto viene.

En las regiones de la muerte, la vida se despierta atenta a lo nuevo, fresco; aún me alegran mis primaveras; eran muchas y todas únicas, incomparables, aún siento el ruido del agua entre los hielos que surge como de mi corazón; y los vientos, que no hieren, son como brisa calma o caricia tierna; y el sol tan curioso y amable, pero respetuoso; y los cielos que siembran lluvias tiernas, mientras camina la vida entre las flores.

Todo está verde, y más que verde, florecido; es misterioso; y yo, flotando en medio del misterio de la vida, presintiendo al Señor.

### 1. EL PRIMER ENCUENTRO

No sé cómo he llegado a encontrarme contigo, no sé por qué ahora, en este lugar; pero es como si los destinos se pusieran de acuerdo, y los caminos debieran cruzarse por este tiempo; es que la vida es un misterio.

Tantos encuentros en la vida, pues, ella se pasa entre los encuentros y desencuentros; pero muchos se van al olvido, sin transcendencia; parecen sin transcendencia, si es que se van al olvido.

Los encuentros son como las semillas; muchas de ellas serán digeridas tempranamente, otras no asumen el crecimiento, y las otras inician un nuevo crecer que se comprende con el tiempo; hay encuentros que abren nuestra vida.

¿Por qué digo encuentro? Es que puedo caminar miles de veces por el lugar, y recién darme cuenta de algo, de alguien; puedo mirar mil veces una planta, y recién hoy vive, y mi corazón se estremece ante la vida hallada; puedo mirar miles

de veces una mariposa, y recién hoy me sorprende.  
Seguimos defendiéndonos para que nada nos sorprenda, al temer de las sorpresas; es el miedo de los nuevos encuentros; pero si no los hay, viene el aburrimiento, la soledad, la vida se relaja, se estanca.  
¡Qué triste sería mi vida, si no esperase de ella, si no buscase ni esperase un nuevo encuentro, como si fuese el primero, único, como si de él dependiese todo!  
Es que de un primer verdadero encuentro cambia la vida.

Sigo caminando por el mundo, ansioso, inquieto; no me detengo, sigo buscando.  
La verdad es que no sé lo que sigo buscando.  
Es posible que llegue a ver lo que debo encontrar, pero por el momento no lo sé; es cierto que no lo sé.  
Antes me asustaba cuando no sabía lo que debía encontrar, hoy estoy en paz, y me acepto; así el Señor sigue abriendo mi corazón para que halle lo que debo hallar.  
Él me sigue preparando para mi primer encuentro.  
Hubo encuentros que han marcado mi vida, condicionándola, aún hoy, presiento sus huellas.  
A veces me pesan, me molestan sutilmente, pero, ¿acaso no fueron como una preparación?  
No hubiese podido soñar con el primer encuentro, sin ver los tiempos y modos de los anteriores, aquellos que han llevado su propio tiempo, su sentido; aún, los desencuentros tienen su propio sentido.  
Deseo vivir, sigo buscando la vida; a veces, me pregunto si de veras sigo viviendo, y no es una pregunta vana.  
Es que del primer encuentro depende mi vida.

Quise estar con alguien, no quise estar solo.  
La soledad me apaga; deseo salir del círculo cuanto antes, así no puedo vivir.  
Vivo entre tanta gente, y estoy solo, las caras me parecen de

cera; hay tanta palabra que abunda y no llega, por eso, estoy solo, y creo que mi soledad genera otras soledades; somos tantos, y estamos solos, tantas soledades.

No bien me retiré, le di un abrazo a un roble; me parecía que éste me sentía más que un hombre, entonces, me quedé con el roble, y no me sentí tan solo.

¡Cómo me gustaría volver a un ser humano!

¿Llegaré al encuentro con él?

## 2. LA CURIOSIDAD DE CONOCER Y SABER

Es la actitud propiamente humana, pero a veces nos perturba demasiado; es que el hombre debe buscar el conocimiento, y soñar con la sabiduría, pero debe darse el tiempo, el espacio. Los que quieren saber ya desgastando su fuerza, mañana lo descubrirán; lo que llamamos sabiduría de la vida, está por descubrirse en medio del silencio de nuestro interior, es fruto de la paciencia.

La naturaleza sabe esperar todo el tiempo del mundo, no apura ningún paso, no quiere ni puede; hay un ritmo que hay que descubrirlo, y nadie más puede enseñarnos ese ritmo; se lo descubre en la soledad, en el silencio.

¿Quién lo puede entender?

Quien se tira en el agua para nadar, busca una experiencia que sólo él puede vivenciar, y ésta es casi intransmisible.

Por eso los que han aprendido a vivir, suelen sólo acompañar a los que comienzan el camino.

Existe una comunicación entre la materia y el espíritu, entre el hombre y la naturaleza.

La naturaleza no es sólo materia, detrás de ella hay algo que la sostiene, promueve, guía y la lleva a su destino; por eso, existe la comunicación, sin palabras, no menos profunda.

Comencé a oír los vientos de los bosques de la montaña.

Los árboles comenzaron a hablar, y querían, de este modo, estar conmigo.

En principio, el ruido parecía monótono, sin cambios, pero era sólo mi percepción; después sentí los vientos distintos, con las palabras distintas, era un verdadero hablar.

También hubo un tiempo de silencio, como esperando mi respuesta; pero la respuesta no venía; mi corazón estaba dormido, y no acostumbraba a hablar en este lenguaje.

Los bosques me dan tiempo para aprender lo que escucho; y también, para responder en el lenguaje que es universal.

¿Cuánto tiempo tardaré, hasta que mi corazón exprese lo que debe expresar?

Me sorprenden los niños, más sabios que los mayores; no saben expresarse con palabras, pero se entienden; mientras que los mayores buscan a los traductores.

Es que nuestro lenguaje ha perdido la fuerza del espíritu; no es como el agua del río que alimenta las tierras, no es como el instrumento que al sople del viento empieza a vibrar y sonar.

Por eso he vuelto a la naturaleza; y si logro comprenderme con ella, vuelvo a los humanos; ¿no seré un ser extraño?

### 3. LAS PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Busco las respuestas; es que quiero comprender mi vida.

Si logro entenderla un poco más, nacen nuevas preguntas; así sigo viviendo y preguntando, preguntando y viviendo, en el camino que más me cansa por preguntar que por vivir.

No significa que deba dejar de preguntar; pues, si lo dejase, no viviría; y no debo desesperarme ni esperar todo resuelto.

Siempre que me despierto con las preguntas, quiero volver a la naturaleza, allí estoy lleno de preguntas sin respuesta.

Entonces, se me hace más fácil aceptar los silencios ante mis preguntas.

No vale apurarme por hallar la respuesta, sería incompleta, por eso mismo, falsa; ya no quiero tener falsas respuestas, sino que prefiero esperar, por más que fuese toda mi vida; y si ella fuese más larga y sin respuesta, aún me queda tiempo para esperar

Los silencios ya son respuesta, sólo hay que saber leerlos; es ponerme frente al misterio que no necesita palabras, porque todas son insuficientes, casi inútiles.

Algunas preguntas, las más importantes se quedan frente al silencio permanente, por eso son válidas, enriquecen la vida.

Recuerdo un tero, lo levanté de la calle, porque lo atropelló un coche; ése recordaba a su compañera; la trasladaron a otro lugar y él quiso llegar a ella, a pesar de la distancia y su pata herida; y no llegó.

Lo levanté y lo llevé a su compañera; pero no lo reconoció, porque él ya estaba sin vida.

Pensé en una joven que hizo su retiro en la Semana Santa; de regreso a su casa tuvo un accidente; y volvió más tarde, ya mutilada.

¿Por qué volví a los bosques y los ríos?

Es que me llamaban; además, me sentí muy mal en medio de mi mundo que me confundía.

La confusión se hizo insoportable, casi no sabía nada; viví como un niño atontado, corría de un lado a otro; quería saber mucho, quería saber todo.

Los bosques me recibieron, me acunaron, como una madre a su niño amado; ella no duerme, pero duerme el niño; y sigue velando día y noche mientras el niño descansa.

El sueño es bueno y sano, hace descansar nuestra mente y el corazón fatigado, aún más sano cuando hay preguntas.

Los bosques soplaban, yo me unía al soplo; en principio no sabía que ese soplo era paz, que me alimentaba.

Ya entonces mi vida calmaba, porque recibía la paz.

Y comencé a descubrir que muchas de mis preguntas no eran importantes, que algunas confundían, y ocupaban el lugar de las que debían venir; y que hay que esperar y esperar.

¿Qué hacer con mis respuestas aprendidas, ésas que giran en mi vida, y confunden? Por eso mi vida se hizo turbia.

El agua necesita mucho tiempo para depurarse, el tiempo es bueno, pero también debe entrar agua fresca, renovadora.

¿Dónde la encontraré, si mi fuente parece estar seca?, casi no la hay.

Con sólo pensar en el río comencé a sentir mi fuente.

Y presentí las respuestas, pero no las supe expresar, y casi no debía hacerlo.

Con sólo mirar la planta que tiene raíces comencé a sentir la raíz de mi vida.

Pero, ¿será posible encontrar las respuestas, para guardarlas como un secreto del profundo silencio?

Y no supe entender nada, pero tampoco lo necesité, y estaba bien igual.

#### 4. LAS COSAS EN COMÚN

Es algo propio de los encuentros, lo que atrae, porque ningún encuentro es casual, tampoco el tiempo.

Nos quedamos cara a cara, dos desconocidos, con un extraño presentimiento que dibuja un futuro esperanzado.

Si analizamos los encuentros entre los seres humanos, y luego seguimos sus pasos mientras estén juntos, veremos que los unen los deseos y debilidades; a veces, no los reconocen, porque es difícil reconocerlos; es difícil enfrentar la verdad, como si el reconocimiento quitara algo al encuentro que se prolonga en la vida.

Porque los dos atraen, tanto los deseos como las debilidades; al que logra descubrir esa verdad, se le hace más fácil aceptar su vida, y vivir en paz.

A veces nos quejamos de que no tenemos amigos, pero, ¿no es cierto que tampoco sabemos ser y brindarnos como tales?; porque la vida da lo que recibe, y recibe para dar.

Camino en medio del bosque, siento como si mi espíritu se elevase; todos los árboles miran hacia arriba, mi corazón se contagia en esa adoración y clamor al cielo.

Las montañas, los bosques y yo, o yo, los bosques y las montañas hemos logrado estar en el coro, cantamos un nuevo canto, eternamente fresco.

Y la lluvia sigue cayendo, acariciándonos por igual, con su ternura; así el cielo responde instintivamente.

Sin embargo, fue antes la lluvia la que nos hizo crecer.

Escucho la música de los arroyos, presiento la sangre en mis arterias; como estoy más atento, más despierto para escuchar, más sensible estoy para sentir.

La música de los arroyos no molesta, a pesar de que parece casi igual siempre, y si me perturba, es porque me inquieta la sangre en las venas.

Los arroyos recorren la tierra, para llevar la vida; hay tanta vida cuanta agua absorbida, y el aire es tan fresco, porque el agua se mezcló con el sol; por allí se hicieron unas humaredas blancas, porque el agua suda en abundancia, y el sol las traslada a las tierras, lavando las plantas con el rocío. Además, el arroyo, como un burrito, se lleva lo que no sirve; solo, por su cuenta, sigue limpiando la tierra, porque su agua es fuerte; pero no espera que el hombre le tire los desechos. Luego pensé en mi cuerpo, en todo el movimiento de idas y vueltas, porque aprendí mucho del arroyo; seguí caminando, escuchando el arroyo, respetando la sangre de mi cuerpo.

¡Cuánta sabiduría antes de que comience a buscarla!

Y si hallo algo de ella, son pequeños trozos de la sabiduría entera.

Las aguas no llegaban desde hacía tiempo, no llovía, tampoco había esperanza de pronta lluvia; quise ayudar a mis plantas vecinas, regando la tierra, donde las raíces estaban ansiosas.

Yo también tengo ansiedad, y no sólo de agua, pero ella me refleja todo, toda la ansiedad mía.

¡Cómo quisiera encontrar el agua en mis tierras, donde están las raíces!; es que mi tierra está muy seca.

Sigo llevando mi plegaria, y las plantas que voy regando me hacen compañía; es cierto, me veo acompañado.

Por eso, no me canso, mientras sigo regando las plantas; les presto un pequeño servicio, y ellas me acompañan, sienten mi necesidad; a lo mejor quiero tener compasión de ellas, y ellas necesitan tener compasión de mí.

## 5. EL NOVIAZGO

Sentí que la naturaleza me llamaba, y corría.

Preguntaba si era cierto, pero ella callaba.

¿Por qué ese sentimiento, y en qué momento?

La voz volvía como un despertar cada mañana, no era molesta, pero tampoco tranquila.

Cuando más disperso estaba, soñaba en los encuentros, en estar juntos, compartir, ¿qué cosas compartir y cómo?

Volví a preguntar quién me llamaba, porque la voz parecía cercana, pero recién lo supe al detenerme ante las piedras, el bosque y el río, ante las flores: es que llamaba mi corazón.

Miré las plantas, y me parecía que miraba mi corazón; olía las flores y sentía el perfume que venía de él; me fijé en las rocas y la roca estaba dentro de mí; y cuando me detuve frente al lago y lo miré desde arriba, se impregnó mi cara igual; podía hacer la lectura por debajo de ella, en mi corazón; supe que la voz estaba en mí, mientras yo buscaba lejos; es que hay que correr mucho y seguir buscando, y todo está tan cerca, en mí.

Cuando hablo del noviazgo, no quisiese exagerar; quisiera expresar lo que siente mi corazón.

El noviazgo ha cambiado mi vida; es que todo ha comenzado a girar alrededor del mismo; mis tareas se pusieron en alerta frente a lo nuevo, que de golpe ocupa el lugar cada vez más firme, aún desplaza lo demás.

Sentí que la naturaleza me llamaba, y corría, y preguntaba si era cierto.

Ella callaba; así iba y volvía, dedicando más y más tiempo. El tiempo se hacía corto; viví apresurado.

A veces me olvidaba de mis tareas, entonces reaccionaba, y quería volver a lo de antes.

Si por un tiempo me retiraba, entonces sí, ella me llamaba.

Mi corazón inquieto se despertaba y volvía, porque la fuerza sobrepasaba mi querer.

Es que no puedo estar sin ti, no puedo vivir sin ti; tú lo sabes y me necesitas igual.

¡Cómo me gusta estar contigo!

No bien me alejo de ti, pienso en un nuevo encuentro, es que ya no me alejo, porque mi corazón está contigo, aún, en los tiempos de las distancias.

La distancia no es obstáculo, es sólo dificultad y espera.

Mi corazón corre hacia tu encuentro, adelanta mis pasos, casi no conoce distancias, vive el tiempo de tu presencia; siempre quisiera estar contigo.

Tenemos cosas en común, tantas cosas nos unen, nuestros encuentros nos proyectan, como la fuente de un río, de donde brota el agua que alimenta nuestras tierras.

Y si hablo de ellas, pienso en nuestra tierra en común, donde están sembradas nuestras vidas, las dos en la misma tierra.

Con sólo encontrarte y compartir contigo mi vida, se prenden

las luces en mí; ojalá la mía te ilumine del mismo modo, al mismo tiempo, sin tardar.

Mi vida ha encontrado sentido, ojalá la tuya lo halle igual; es mi deseo.

Me unen contigo los sentimientos, que me llevan a entregar mi vida por ti, tú estás en la misma; eres mi vida, mi aire y fuego, no puedo vivir sin ti, tú tampoco quieres estar sola.

¡Cómo me gustaría compartir contigo todo el tiempo!

Ya me cansan nuestras despedidas; es que cuando me alejo de ti, y quedas sólo en mi corazón, el agua de mi ser se confunde, se contaminan los aires, mi vida lejos de ti queda como en el peligro, mi corazón se tuerce.

Antes vivía así, y mi vida parecía normal, ahora todo es distinto; ¡cómo me gustaría beber tu agua fresca, tus aires frescos, quisiera besar las flores, acariciar los prados, mirar cómo el viento te despeina, mirar tus ojos puros que llevan a tu corazón, tan puro como misterioso!

## 6. LA BODA

El sol está por cumplir su jornada, todavía le quedan algunos pasos, parece cansado, después de caminar tanto.

En sus ojos se reflejan las tareas, porque todo el mundo aún sigue iluminado. A pesar del cansancio está satisfecho, como volviendo a su casa.

Yo, también quiero volver a ti antes de la noche, no quisiera que esta noche nos separáramos, ni sentir las oscuridades que pusiesen distancias entre nosotros.

Los dos luchamos por estar juntos, los dos hemos vencido las distancias y contratiempos; el sol nos acompañaba, iluminaba los encuentros y la vida entera, y ahora, antes de hundirse en el horizonte, va a bendecir nuestro encuentro, para siempre.

El cielo de nuestra noche parece más claro que nunca; hay muchas estrellas, muchas más que antes, y la luna camina por el cielo, como un gato curioso por los techos, es que nuestra unión despierta tanta curiosidad.

Estamos juntos, de fiesta verdadera, de pronto sopla el viento y los álamos comienzan su concierto, acompañan al arroyo; ahora sí, todo nos parece nuevo, todo muy solemne.

Me hundo en tus entrañas como flotando entre el agua, me dejo llevar por tu corriente, tomo tu vida, tu frescura; sin embargo, siento como si mi espíritu flotase, uniendo nuestras vidas; pero no es un dominio que moleste y hiera, es como la caricia del enamorado, o el beso de una madre.

Creo que tú estás bien conmigo, te sientes bien, y hallada.

Nos despertaron los pájaros, ángeles de la mañana, hicieron un alboroto, avisaron el sol naciente; es que no pudimos perder ese momento sagrado.

Nos unimos al coro, levantando los brazos y los corazones, y después, mientras el rocío lavaba las caras, nuestras manos se hundieron en el arroyo; éste les ofreció su agua que refresca y lava; la tierra, las plantas, los animales y nosotros, vivimos la purificación; los corazones saltaban de gozo.

Me preguntaba si todo esto era sueño o realidad, pero era así.



## V. EL TRABAJO EN LA TIERRA

La diferencia entre el estar dentro de la naturaleza y el trabajo en la tierra, es como entre el noviazgo y el matrimonio; no es posible un eterno noviazgo dentro de una sociedad sana, más bien éste lleva al matrimonio. Es que el estar en medio de la naturaleza se transforma en poder convivir entrañablemente, ofreciéndose y recibiendo igual de parte de la naturaleza.

La experiencia de los que abandonaban los grandes centros para quedarse con la tierra, no siempre ha sido clara. Se trataba también de aquellos que no eran suficientemente pacientes para poder enfrentar el cambio; además, el mismo se hacía difícil por sus rebeldías, y por lo que traían de sus ambientes aún no abandonados del todo; por eso vivían sus expectativas y sus fracasos. En fin, muchos se retiraron, otros se confundían en medio de una soledad extraña; retirándose de la tierra, aún buscaban nuevos cambios.

Es cierto que existe una corriente que lleva a la tierra, un presentimiento de lo que viene; creo que algo ya se está anunciando, y la claridad vendrá cuando deba venir; se darán las condiciones justas.

### 1. TODO COMIENZA

Comenzamos a vivir juntos; dejando a nuestros padres y las cosas, a vivir por nuestra cuenta, como los pájaros que han dejado sus nidos emprendiendo un nuevo vuelo con un futuro inquieto. Es que todo será nuevo; cada momento es nueva sorpresa.

¡Qué distinto es pisar la tierra con el pie descalzo, acariciado por la tierra que siente!, y por eso responde.

En principio mis pies sentían miedo, les molestaba cada piedra y los pastos eran demasiado duros.

Había que dar tiempo pacientemente, porque lo nuevo tiene su pro y su contra; hay algo que mueve para hacer y también, lo que impide, lo que hay que vencer, mientras seguimos aceptándonos con nuestras espinas y flores.

Antes caminábamos entre las calles y los parques, yo vestido con la ropa de las vidrieras, hoy me visten tus arbustos, tus plantas, tus bosques amables.

Nos envuelve el agua de tus arroyos frescos, me siento más libre; como un pájaro suelto que se quedó un poco atontado. Nuestra convivencia siente su intimidad, siente confianza; es bueno que vivamos ese cambio.

Estoy lleno de tu presencia, casi me molestas de tanto estar conmigo, hay tantas cosas en ti que ahora voy descubriendo. Antes no me cantaban los pájaros; hoy, cada mañana a la misma hora, como un despertador.

Por el momento tu presencia casi me molesta, pero todo tiene su tiempo, debemos darnos tiempo, para ir hallando lo nuevo que nos une en medio de nuestras realidades.

Si te amo, tú siempre estás presente en mi corazón, y todo lo tuyo es grande e importante para mí; yo te amo.

Me entregaste tus piedras, tu madera, la paja, y todo, para poder protegerme contra los vientos del invierno y el ardor del verano; me hiciste ver que no eran necesarios los clavos para unir tus piezas entre mis manos.

Surgió una casa, parecida a un árbol más, escondida entre los pinos hermanos; tus pájaros casi no se daban cuenta de la diferencia, a veces, se posaban en los árboles, y otras en la casa; al lado de un arroyo amigo.

## 2. EL AMOR NOS VENCE

Antes te miraba y veía sólo las flores despiertas por el sol de primavera; sólo veía tus arroyos cristalinos, y las colinas al brillo del sol y de la luna, todo era fiesta.

Hoy sé que también tienes tus debilidades, no todo es claro, tienes tus oscuridades, tienes tus caprichos.

Cada día sigo conociendo algo nuevo, lo que me sorprende: eres la misma, la de siempre, y en algo nueva, ¿pero no es cierto que te reflejas en mí, y lo que veo es también mío?

Nos vamos conociendo los dos y cada día más, ¡qué suerte!, si es que nos sirve para unirnos aún más.

No eres para mí tan sólo la de las fotos, ni la de las tarjetas enviadas por mis amigos; te siento, estás entre mis manos, te veo en cada momento, de día y de noche.

Veo tus cambios, tu vida permanente, eres para mí, madre, hermana, esposa, todo el tiempo.

Me sorprendes tanto que hasta me asusto, es que tu amor hacia mí es tan grande, como si fuese desde siempre y para siempre; y yo, flotando en medio de ti.

¡Cómo no amarte!, ¡cómo no responder a tu amor!

Tu dureza y el amor son como gemelos al mismo tiempo, y en todo; tu vida es así, antes lo comprendía poco.

Por eso me imaginaba un amor fácil, pero tú me volviste a ver el amor exigente a cada instante.

Debía aprender las exigencias de tu corazón, amando, tu vida es así, y para siempre conmigo.

¿Y cómo voy a responderte, si es que sé hacerlo?

Mi corazón está dispuesto, tú lo sabes, dame tiempo; sé que eres paciente.

Me despertaste con el sol, al son de los pájaros.

Me convidaste con el rocío fresco, con una caricia; mi

cuerpo estremecido revivió al son del espíritu.  
Todo el mundo despierto; y no te puedo faltar, yo despierto contigo.  
Comenzamos un nuevo día en el nombre del Señor, un día lleno de sudor, de gracia; los dos ponemos nuestro corazón; el sol nos patrocina; al son de su danza estamos en la tarea. Ponemos juntos nuestras manos hasta que se fatiguen. Luego descansaremos.  
Cuando descansa el sol, descansaremos con él.

### 3. LA SOLEDAD

Antes, estaba lleno de cosas, de gente, me cansaba corriendo, agitado por las preocupaciones; me parecía que tantas cosas había que tener, y hacer aún más; mi vida me esclavizaba, me torturaba por cumplir con mis esclavitudes.  
Yo buscaba cosas y gente, quería llenarme de todos, de todo, corriendo ansioso, con miedos y pena.  
Los días pasaban, lo que buscaba a veces venía, otras veces era un fracaso; es que el tiempo servía para fracasar; ¿y qué podía decir de mi vida?; no sé si eso puede llamarse vida.

Veo a tanta gente que corre, los autobuses llenos y agitados, los viajes largos con frecuencia, ¿en búsqueda de qué?  
¿Eso es vida?; ¿el correr es vida?  
Si uno confunde el correr con la vida, no hay vida sin correr;  
¿y qué gano corriendo?

El Señor quiso detenerme en el momento menos pensado, quiso sorprenderme.  
Me costó frenar mi mente y mi corazón.  
Necesitaba ver una semilla puesta con mi mano en tierra, para poder comprenderme mejor.  
Sentí que ella no podía moverse ni cambiar de su lugar, pero sí comenzó a crecer entre su dolor.

Entonces me calmé; no quise correr a pesar del sufrimiento.

Puse la semilla en tierra cumpliendo mi tarea, y ella hizo que me quedara, ya no la podía abandonar.

Me hizo esperar hasta que brotara, hasta que creciera lenta y rápidamente a la vez, me distraía con su florecer y los frutos que iban naciendo, después madurando.

La semilla me hizo esperar sus frutos, como una madre que hace esperar a sus hijos la comida que ella misma prepara. Y me quedé; mi vida quedó sembrada aquí.

Al sentirme solo, me acordaba de la soledad de las semillas perdidas entre la tierra; encontraba las piedras perdidas, y los pájaros que solitariamente cantaban mucho tiempo.

Entonces me sentía de esa tierra; sí, me sentía esa semilla, esa piedra, ese pájaro; yo estaba en esa tierra.

Sentí que, con sólo detenerme y esperar, mi vida comenzaba a hundir sus raíces; las raíces se quedan aquí, y yo me quedo. Y si corriese, se agitarían mis raíces, sufriría mucho.

Volví a recordar el tiempo cuando la gente vivía en su pequeño espacio de tierra, sin trasladarse; la vida era distinta, pero era vida.

Hoy nos movemos, por eso perdimos las raíces.

Ya no están en la tierra; no sé si vivimos.

Al principio tuve miedo de la soledad; no sólo me molestaba, me sentía perdido, con mucha ansiedad de huir cuanto antes.

Desde que comencé a mirar mis semillas solitarias, creí que llegaría a descubrir el porqué; nadie me lo podía explicar, yo mismo debía encontrarlo en medio de mi soledad confusa; tan sólo había que esperar.

Si el Señor me puso en la tierra como yo pongo las semillas, mi vida halla sus raíces; la semilla se pega a la tierra.

Luego la vida se abre; sale de la tierra con su tronco, las

ramas, las flores, las hojas, y los frutos  
¿Cómo es mi vida?; ¿o es que quisiera aferrarme con mis  
manos y mi cabeza, también con los frutos?  
Mi vida se confunde; hoy me siento solo y confundido; pero  
quiero volver a los principios que el Señor ha puesto en mí.

No sé el tiempo que deba pasar solo, ni cómo lo voy a pasar,  
ni necesito entenderlo demasiado; pero sé que es mi tiempo  
justo de la siembra.

Mi vida debe prender sus raíces en un lugar para que pueda  
abrirme hacia el vuelo, hacia el cielo.

El tiempo dirá, mientras que por hoy necesito de ese tiempo  
de la semilla perdida en la oscuridad de la tierra que parece  
tan fría, sin embargo, no lo es; el tiempo dirá.

#### 4. LA TIERRA, EL AGUA, EL AIRE Y EL SOL

¡Mi tierra ansiosa de agua esperando la nieve y lluvias!  
Tú que acoges el agua de los lagos y los ríos que cruzan tu  
cuerpo; ¡tierra húmeda!  
En cada momento abres tus entrañas para acoger las semillas  
en tu oscuridad; acoge mi vida con alegría.  
Una semilla que cae del cielo, algún día te hará sombra con  
su cuerpo al caminar.

Tu semilla, Señor, ha encontrado tu tierra bendecida, prevista  
desde siempre para mí.

Quisiste que entrase en esa oscuridad de la tierra; que no es  
tan fría, más bien húmeda.

Cada clase de tu semilla necesita su tierra y distinta  
humedad; no quiero que mi vida sea perezosa, sino que  
busque el agua, que mis raíces lleguen profundamente y la  
encuentren desde lejos, desde las profundidades; así mi vida  
se abrirá.

Dame, Señor, el agua suficiente; pero antes debía desecharla y

buscarla, hasta que las encontrase.

¡Qué misteriosa es la vida, mientras halla el aire y el agua!  
Cuando prenden sus raíces, camina hacia arriba en búsqueda  
de la luz; y la luz es una gran sorpresa, pero esperada.

La vida, no bien perfora la piel de la tierra, encuentra la luz  
plena; entonces encuentra a los hermanos buscando sus  
espacios para vivir.

Ellos, si se quedan lejos, la dejan sola e indefensa; si están  
cerca, la ahogan.

Esta vida quiere crecer, es mi vida, sin embargo, si vivo es  
porque he encontrado a mis hermanos con quienes comparto  
sus soledades, y ellos la mía.

Hay una soledad que nos hace comprender y crecer; sin ella  
no hay vida que nos espere.

Quise poner las semillas en la tierra.

En principio no sabía qué semilla ni cuándo; con los días iba  
aprendiendo los tiempos, intuyendo lo que deseaba la tierra.

Ella quiere la vida, pero no siempre puede dar lo que quiero;  
necesitamos tiempo para comprendernos; yo debo intuir el  
deseo de la tierra, para que ella responda con alegría, y me dé  
lo que necesito.

Cuando comencé a entender a mi tierra madre, me  
comprendí a mí mismo.

Existe una perfecta armonía dentro de la tierra y el agua, el  
aire y el sol; la vida que surge es la expresión más armoniosa  
de todas las circunstancias; no puedo oponerme a ese orden  
sagrado; y también éste es mi camino.

El crecimiento de la naturaleza implica mi crecimiento, soy  
parte de ella. Mi vida está más allá de la naturaleza, pero soy  
su parte; por eso es mi tierra sagrada, es mi madre, la amo, y  
amo a mi vida.

Pongo mis manos en la tierra, y siento lo eterno y sagrado; no quiero pisarla ni atropellarla, no tengo ningún derecho. No puedo cortar su piel como con un cuchillo tajante, sino abrir espacios para que respire, si es que ella lo quiere. Ella viene a decirme que hay que sembrar, si vienen lluvias. Ella me hace esperar cada brote nuevo, como si fuese el nacimiento de un hijo. Y vivo con ella la fiesta, cuando nacen las flores. Se sonríe en los tiempos de providencia, y me alimenta con sus frutos. Son ofrendas de su corazón, y se alegran nuestras vidas.

## 5. EL CRECIMIENTO

Es propio de la vida, es la alegría; pues cada nacimiento es un resurgimiento, un nuevo despertar.

El hombre ha perdido la sensibilidad, no ve la vida que sigue naciendo a cada momento ni se sorprende; además, programa los nacimientos en función de la producción rentable, en medio de su negocio; el negocio mata el nacimiento, a pesar de que exige que cada día nazcan más; pero si hay demasiada producción el hombre mata.

La producción deja de ser servicial frente a la vida; es que el hombre también ha dejado de serlo.

Quise volver a la tierra, mirarla, contemplarla, contemplar en cada momento y cada nacimiento; ver los brotes de la vida y tener tiempo para seguir el crecimiento, ese milagro.

Cada resurgimiento a la vida que brota, es para mí como si volviese a mi nacimiento, porque mi vida vuelve rebrotando fresca, nueva. Por eso me alegro cuando nace un corderito; y me alegro con los pichones que salen; adoro a las madres que nutren a sus pequeños; y si veo tanta vida, espero que crezca, mientras yo también sigo creciendo.

Mis manos puestas en tierra, trabajando, con la cabeza inclinada en reverencia; como la madre frente a su hijo para que crezca, estirando los pequeños brazos de la vida. Las vidas se ponen más altas, y yo me levanto entre cantos de la inmensa alegría; sigo flotando entre tanta vida; y mi vida es gracia.

Lo que nace, viene con un instinto de defenderse y luchar por su futuro, entre peligros constantes y feroces; pues, en cada momento hay peligros y futuros inciertos. Entre tanta vida hay tanta muerte..., es como si la vida lo necesitase.

La vida es guerrera, se enfrenta y crece dentro de los enfrentamientos; en un camino de lucha; aún me cuesta aceptarlo, pero es así; y si lo acepto, estoy en paz.

Mientras hay muerte, en el mismo lugar nace la vida, o se fortalece, y ¿qué puedo decir yo, pobre ignorante?

También vivo mis luchas y no las comprendo, sólo sé que en ellas mi vida es más grande; a pesar de que muchas de mis guerras casi me costaron la vida; si hoy sigo viviendo, es porque tantas muertes están vencidas en mí; pasé entre tantas, que las sigo asumiendo en paz.

## 6. LA TRANSFORMACION

Pasaba el tiempo de las cosechas, de las frutas frescas y maduras: no hubo otro tiempo tan generoso como éste.

El sol jugaba su danza con los vientos en las hojas doradas, con un sonido tibio, agradable; se reflejaba en las frutas entre mis manos, y yo me alegraba como un niño al recibir regalos de mi madre y mi amada; ella de veras me amaba, me daba tanto, yo recibía más de lo que creía.

Luego los días se acortaron, el sol estaba cansado, caminaba más bajo, más lento; los días se ponían tristes, nublados, se caían las hojas, el viento las llevaba donde quería.

La tierra se hizo fría, casi helada, es que estaba cansada luego de dar y dar, parece que necesitaba descansar. Se retiraba en silencio más sería que triste, yo también viví mi silencio como otro solitario, también estaba cansado.

Las nieves caían mansamente, cubrían la cara con sus raíces encogidas, bien escondidas.

Se retiraba la vida a descansar su tiempo bien merecido; yo también entré dentro de mí.

La blancura de la frazada blanca, tan pura y santa, con el silencio cubría la vida dormida; no hay que despertarla antes de tiempo; que su silencio sea el anuncio de lo que la espera, que el sueño sea por la vida.

Viví ese invierno muy bien, los sueños eran blancos a la vez, sentí la nostalgia de algo que esperaba en medio del silencio. Mi vida no era depresiva; nacía la nostalgia y la esperanza; y no era triste, a pesar de su apariencia.

Esperaba los días un poco más largos, que acariciasen el hielo que cubría la tierra; es que ella estaba fría por fuera y cálida por dentro, como mi corazón, como el de tantos.

El hielo levantaba la tierra, la hacía esponjosa, entraba el aire, entraba el calor; y la vida como una liebre, mientras dormía, estaba atenta; no bien halló el sol, se despertó respondiéndole con sus flores parecidas a él.

Mi vida también se despertó; ¿quién lo hizo?, ya no creo que sólo el sol, hubo quien la despertara.

La tierra me avisó que había que poner las semillas, y festejar ese día; cantaban los pájaros, la tierra se iba preparando para un florecimiento, como una novia.

Me preguntaba, ¿quién era su novio?; ¿acaso era yo, el elegido desde siempre y enviado por el Señor?

Que la tierra me encuentre y me reconozca; es que ella ya lo sabe y por eso se prepara; los dos nos esperamos.

## SEGUNDA PARTE

### VI. LA VOZ EN EL DESIERTO

En la historia del Pueblo de Dios, está incluido el camino por el desierto y la conquista de la Tierra donde vivían otros, de otros dioses. Esa Tierra iba a manar leche y miel, pues recibía las bendiciones del Señor.

Con el tiempo la Tierra será motivo de penas, será destruida; tanto la vida política como religiosa se encontrarán en crisis; y cuando el Pueblo esté quebrado, los profetas hablarán de la Nueva Tierra de Dios, buscando la Salvación del Señor.

San Juan Bautista aparecerá en el desierto, donde haya agua, anunciará la Salvación de la mano del que viene luego de él.

#### 1. EL ENVIADO

¿Quién viene en los tiempos tan oscuros?

Es que nos cuesta discernir.

El polvo del mundo nos cubre, y la lluvia ya no cae.

Los caminos están destruidos; están llenos de ladrones.

Hay pocos que transitan; si lo hacen, no saben cuándo ni cómo llegar.

¿Quién viene a nosotros por el camino tan oscuro?

¿Por qué viene?, ¿qué noticias trae?

Nuestra vida se hizo espanto, los campos siguen peor que un desierto, las ciudades tienen fiebre.

¿Quién viene entonces, en esta hora, qué esperanza nos trae?

¿Hay esperanza para nosotros?

¿No es que el Señor se había olvidado de nosotros?

¿Y los caminos ya se olvidan de los pasos del Señor?

¿No es sólo la nostalgia de otros tiempos, que hoy sólo

recordamos para sufrir, y lo que ayer fue nuestro, no es para nosotros?

Señor, quítanos la memoria, porque sólo nos castiga.  
Siempre las cosas están presentes, el tiempo las grabó en los corazones de piedra, que lo ven sólo para recordar sufriendo.

La vida está entre el polvo, no hay más lluvias que nos laven.  
El polvo nos llena y oscurece nuestros días, ¿hasta cuándo?  
¿Por qué no borras nuestra memoria?  
¿Por qué no borras el recuerdo de los tiempos distintos?  
¿Por qué nos castigas de este modo?

Es cierto que te hemos abandonado, Señor, buscamos otros caminos, los encontramos, y hemos corrido mucho tiempo; así nos íbamos alejando cada vez más, hasta aquí llegamos cansados, muy perdidos.

El camino estaba lleno de cansancio, de polvo, hubo muchas piedras, hasta aquí hemos llegado casi sin pies; en medio de la desesperación oscura nos quedamos paralizados, sin fuerzas; ya no supimos caminar más lejos, pero tampoco había más esperanza para volver; ¿cómo volver?; si la vuelta es posible, ¿cómo volver?

¿Quién es el que corre desde lejos, como siguiendo nuestros pasos, buscando por todos lados, averiguando, será por nosotros?; ¿a quién le interesa nuestra ida?, ¿a quién le interesan nuestros pasos?; ¿viene con buenas intenciones?

La vida nos ha castigado merecidamente; ya no esperamos otros golpes, nos asustan; ¿quién es el que viene corriendo, saltando entre las piedras del camino poceado?; ¿acaso es alguien de los nuestros?, ¿alguien enviado a buscarnos?, ¿quién será?

## 2. EL ANUNCIO Y EL NACIMIENTO

Sus padres oraban por mucho tiempo, esperaban la misericordia del Señor; querían que les ofreciese un hijo, la bendición en medio de su casa y su soledad.

El hijo no venía, se les caían los brazos levantados, quedaba poca esperanza y nada; y cuando ya no creían, vino el ángel, en el tiempo sagrado de su padre; vino a anunciarle la venida y el Nombre, contra sorpresa, miedo y asombro.

El padre quedó desconcertado; le preguntó al ángel, ¿cómo podía creerlo en su vejez, y la de su esposa?

Le preguntó respetuosamente, buscando la claridad desde la luz más clara que venía; pero la respuesta no llegaba.

Sólo el ángel le hizo callar; porque ésa es la respuesta del hombre ante lo que viene del Señor; y lo de Él es preclaro si es aceptado de corazón.

Sólo que el corazón suele tardar; mientras tanto hay dudas que molestan, hasta asustan, con sus idas y vueltas, hasta que el corazón se aquiete, y no se necesitarán más palabras, ni tampoco más preguntas; entonces, es mejor que se quede mudo hasta el tiempo del Señor.

El padre se quedó mudo, pero el silencio hablaba; hablaba más de lo que pudiese expresar con la palabra; el silencio decía de la felicidad, porque su hijo iba a ser grande ante el Señor.

Cuando salía del Templo, el silencio sólo llevaba el anuncio, no faltaban las palabras.

No todos lo entendían, sólo escuchaban: grande, grande.

¿Quién será grande?

El silencio era el primer grito del Señor en la misión de Juan.

Señor, quiero saber que lo que tú dices es grande; es como una semilla que por más pequeña que fuese siempre es

grande; contiene en sí misma la fuerza de la vida de un árbol. Tus Palabras se mezclan con tantas del mundo que nunca brotarán, o sólo vivirán por corto tiempo, si es que brotan. Las tuyas tienen vida eterna, crecerán para siempre; como tú quieras, no como yo pienso.

No beberá vino ni licor, porque no lo necesitará. Hay otra bebida; recibirá al Espíritu Santo, y pleno de Él será alegría del Pueblo.

Muchos volverán al Señor por el Espíritu que en él obrará. El Pueblo lo reconocerá, será grande como Elías, será profeta del Señor; y volverán los hijos a sus padres, y los padres a sus hijos, no habrá más rebeldía; volverá la Sabiduría; así el Pueblo bien dispuesto esperará al Señor.

Nació el hijo, la alegría, anunciando la fiesta en la casa y en el Pueblo; su Padre, no bien escribió su Nombre, Juan, comenzó a hablar; es como si su Nombre tuviese tanta fuerza, o el Señor obrase conmovido por el Nombre de su elegido.

Y la gente, al ver lo que ocurre, comienza a pensar asombrada, todavía más que antes; ¿qué llegará a ser cuando sea grande, si lo es ante el Señor?; ¿y qué llegará a ser Juan delante del Pueblo?

Apareces en la tierra en plena noche oscura, mientras duerme el bien, y el mal sigue dominando; te ha enviado el Señor. El Pueblo debe despertarse, no hay otro quien lo despierte. Tú estás; ¿cuándo terminará la noche que ha sido muy larga? Tú serás la luz de madrugada, después llegará el Sol, y lo anunciarás; pero por hoy, sigue despertando al Pueblo. Mira, tú eres tan pequeño, todavía ni hablas, pero el Pueblo habla de ti, y lo sigues despertando; ¿qué será cuando comiences a hablar de grande?

### 3. EL DESIERTO

No puedo imaginarme del todo la vida de Juan, mientras era niño y joven; pero es cierto que iba creciendo en una familia profundamente religiosa; la familia de un sacerdote judío, muy piadosa, era un ambiente apropiado para crecer en la fe y la esperanza.

El Pueblo tenía la esperanza, la vivía; era la esperanza de un cambio; sin ninguna duda, Juan ve la realidad del Pueblo, y quizás la insuficiencia de los que lo representan frente a las necesidades y esperanzas.

Juan tenía un tiempo suficiente para reflexionar, y el Señor, el tiempo para inspirarlo en esas circunstancias de su vida.

Juan crecía; y crecía la claridad de lo que el Señor esperaba de él; sabía que venía por el Pueblo que estaba confundido, en medio de una Estructura religiosa que perdía el sostén de la vida en el Señor. En esas circunstancias, crecía la decisión que Juan tomaría después; si va al desierto, es porque será el lugar para que comience a hacer lo que el Señor espera; pero antes él debe vivir su propio desierto.

Es bastante fácil imaginarse la sorpresa; el Pueblo presiente algo; presiente que la vida de Juan se debe a algún cambio esperado que viene del Señor.

El Pueblo, entonces, está atento a lo que hace Juan, el hijo de una familia sacerdotal; y éste, quizás contra todas las expectativas se va al desierto.

Pero me pregunto a mí mismo, ¿acaso no vivía Juan en un tiempo, cuando aquellos que buscaban un cambio salían al desierto?

Quizás había otros como él que iban por ese camino; pero el Señor elige a Juan de una manera predilecta y por algo, el

Pueblo halla en él su esperanza, el camino que busca.

¡Cómo explicar la vida de los que iban al desierto!  
Son experiencias que sirven para aquellos que lo viven en su cuerpo, pero presiento que es el mejor modo de dejar la vida en manos del Señor.

Ningún otro lugar expresa mejor el retiro que el desierto; ante la inseguridad casi completa, la vida comienza a poner sus raíces en la nueva tierra.

La inseguridad es buena, cuando logra verse transformada en la seguridad; sólo el Señor es nuestra seguridad, no hay otra; por más que nos pareciera que hubiese otra seguridad distinta de la del Señor, no la hay.

Entonces, la vida comienza a crecer como debe ser; si antes crecía sobre lo que sólo nos parecía seguro y, por eso, la vida nos confundía, ahora hallamos el fundamento seguro de verdad, quizás para siempre.

En el desierto comienza a reconstruirse la vida propiamente sobre el fundamento del Señor.

¡Cómo explicar la vida en el desierto, donde hay sol, tierra y viento!

El viento levanta la tierra contra el sol, cambia el día en noche oscura; es libre, casi indiferente.

Las piedras son calientes; se llenan de rocío de madrugadas, y refrescan el aire.

Las cuevas sirven de refugio de noche y de día.

Y pensar que en esas circunstancias puede vivir el hombre, y estar feliz igual; pero ¿cuánto tiempo pasará y cuántas cosas, cuando vaya venciendo lo del mundo, tan impregnado en su corazón que sólo lo asusta y perturba?

Mientras tanto, el Señor sigue obrando, ¿cuánto tiempo, y de qué modo?

La vida necesita su tiempo, los cambios son lentos, hay que esperar y confiar, no hay otro camino; sólo la confianza salva, sin ella no hay salvación, sino huida y muerte.

Hasta en el desierto se pueden hallar las condiciones justas para vivir, lo necesario; sólo hay que buscar el espacio para ver y aceptar lo que viene del Señor como gracia.

Aquellos que encuentran la paz se salvan, sin ella no hay vida, sólo desesperación y angustia.

En la paz, la vida se despierta, es que el Señor despierta toda la fuerza para poder vivir; y la paz viene del Señor.

#### 4. EL PUEBLO SALE AL ENCUENTRO

Una vez que se fueron los enviados de Juan, Jesús se puso a decir a la gente, refiriéndose a Juan: "¿Qué fueron a contemplar al desierto? ¿Una caña movida por el viento? ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Pero los que se ponen trajes elegantes y llevan una vida de placeres, están en los palacios de los reyes. Entonces, ¿qué fueron a ver?, ¿un profeta? Eso sí, y les aseguro que Juan es más que un profeta, pues se refiere a Juan esta profecía: 'mira que mando a mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino'". Lc. 7,24-27

En el libro del profeta Isaías está escrito: "Ahora mando a mi mensajero delante de ti, para prepararte el camino. Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

Y así sucedió: Juan el Bautista se presentó en el desierto. Y predicaba al Pueblo, hablando de bautismo y de conversión para alcanzar el perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea, y todos los habitantes de Jerusalén. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello con un cinturón de cuero, y comía langostas y miel de abeja silvestre. Juan decía muy claro: "Detrás de mí viene otro mucho más grande que yo. Me sentiría muy honrado si me permitiera arrodillarme para desatar la

correa de su calzado. Pues yo los bauticé con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo". Mc. 1,2-8

Con sólo abandonar su ambiente para ir a vivir en el desierto, la vida cambia radicalmente en todo sentido.

En principio lleva a las crisis y luchas promovidas por una tremenda confusión, ya que no es fácil abandonar un estilo de vida para comenzar lo nuevo; pero es cierto que en las nuevas circunstancias la vida puede encauzarse como el agua de un río que suele hallar sus salidas.

Las salidas llevan su modo, aún más allá del razonamiento que suele estar confundido con las costumbres anteriores, no siempre y no del todo coherentes. Un nuevo modo de vida se va proyectando en medio de una realidad totalmente nueva, al vencer lo anterior que suele impedir el crecimiento; y si no está libre de errores, éstos tienen sus causas dentro de lo humano, y más aún si son promovidos desde la vida anterior, no abandonada del todo.

El desierto de por sí encamina la vida, y casi solo, indica los caminos y las decisiones a tomar; sólo hay que estar atento y paciente.

De hecho, los que van al desierto, en algún sentido se retiran de lo que llamamos civilización; es desprenderse de ella. Ese desprendimiento está dentro del cambio que se necesita para que la vida se renueve.

Es muy difícil opinar si la civilización es buena o mala, en qué sentido sirve para bien o para mal, si lleva por el camino del Señor o no; si es excesiva y por eso hasta distrae al hombre o no lo es. Pero es cierto que en algún momento se hace como un ropaje que abunda y ahoga; dentro de la civilización hay muchos errores humanos; en algún sentido, ella trastorna el corazón humano.

La naturaleza se renueva, los campos se renuevan cada año, vuelven a sus principios; eso implica un cambio interior.

La naturaleza se desprende de lo exterior para recogerse en su interior y luego, empieza su crecimiento, expandiendo la fuerza de su vida.

¿Y el hombre?; él quisiera que la primavera y el verano no terminasen; no quiere vivir su invierno que hiela y más aún, proyecta la vida que se contradice con el Proyecto del Señor. El regreso al desierto es como la vuelta al invierno; luego, viene la primavera con un nuevo ciclo del Señor.

Nos cuesta comprender por qué la gente va a encontrarse con Juan. Creo que por presentir los cambios; el hombre espera los cambios; no los hace a tiempo, ni de modo radical, sino que se conforma con los pequeños cambios, sin darse cuenta de que son menos que la medicina contra el dolor de cabeza. El hombre no quiere tocar las causas; y si las viese le costaría arriesgar; por eso se queda donde estaba; de todos modos, sale al encuentro con Juan, no siempre decidido a cambiar, pero quiere verlo, lo quiere escuchar.

Juan tiene toda la gracia que el Señor le ha dado por los que vendrían, y no importa por qué motivos vienen; esa fuerza los va a sorprender, y van a empezar lo que el Señor espera de ellos.

## 5. LA CONVERSIÓN

La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer?". Él les contestaba: "El que tenga dos capas dé una al que no tiene, y quien tenga qué comer haga lo mismo". Vinieron también los cobradores de impuestos para que Juan los bautizara. Le dijeron: "Maestro, ¿qué tenemos que hacer?" Respondió Juan: "No cobren más de lo debido". A su vez unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?" Juan les contestó: "No abusen de la gente, no hagan denuncias falsas y conténtense con lo que les pagan".

Lc. 3,10-14

A los que pasan por el desierto, Juan les propone el cambio de actitud; no les pide que queden en el desierto, pero sí que cambien su vida, reclama lo que llamaríamos justicia social; y el bautismo es una señal de aceptación, de confirmación en un nuevo camino de vida.

La justicia social propone empezar por lo más urgente: compartir el pan, los bienes necesarios para vivir; respetar la dignidad del hombre, no estar lejos de las necesidades, ser sensible por las cosas cotidianas.

La actitud no supone dar de lo que sobra, sino es compartir lo que tenemos; no es sólo dar de lo que abunda, sino de lo que se vive. Se supone que no todos respondieron a Juan, pero muchos sí, siendo una inquietud en la sociedad, o un pequeño fermento.

Lo que hace Juan es sólo una preparación; su proyecto de la justicia social es una pequeña preparación frente a la venida de Jesús. Si lo que hace Juan se considera grande y, a la vez, pequeño ante lo que viene de Jesús, podemos imaginarnos a dónde Jesús lleva el cambio en la sociedad,

Jesús casi no habla de la justicia social; habla Juan, y ésa es sólo una preparación para la Venida de Jesús; es que la justicia social es urgente, indispensable, pero es sólo una preparación; y a eso deben tener en cuenta los que quieren encontrarse con Jesús.

La voz de Juan es fuerte y no es sólo su voz; resuena entre las piedras llevada por los vientos; llega también al corazón, a la roca, y el Señor hace maravillas.

El corazón responde como el Señor quiere, es la gracia que promueve; nadie habla como Juan, y hay tantos que salen a escucharlo, y muchos cambian su vida.

Los que antes no pensaban en un cambio, también lo van a hacer, porque el Señor sorprende a los más convencidos; los

que no buscaban nada, hoy sienten la voz; la voz retumba incansablemente, no hay paz si no hay conversión.

## 6. JUAN Y JESÚS

Viene Jesús a recibir el bautismo; se encuentran los dos en el desierto donde hay agua.

Jesús recibe el bautismo, y el agua recibirá al Espíritu Santo.

Juan ve a Jesús con su Padre y el Espíritu, y se alegra.

Hasta aquí llego, piensa, ahora Él tiene su lugar, y yo me retiro; pero ¿qué modo de retiro será, si estoy en el desierto?

Como Jesús va a ocupar el lugar, ¿dónde iré?, se pregunta.

Antes de retirarme, se lo enseñaré al Pueblo; y lo verán los que deben ver a Jesús.

Se retira a la cárcel, así lo quieren Herodes.

Se queda allí un tiempo, Jesús lo sabe.

Cuando el tiempo llegue, Él lo irá a ver.

Las siete puertas se abrirán, los guardias quedarán mudos, porque Él debe ver a Juan antes de que muera.

Y le llevará la paz para aquel momento de testigo.

Juan siente su mirada y la paz; la celda se llena de luz.

Sólo le quedan los últimos pasos para entregar su vida por Jesús, quien vino a salvar a la humanidad.



## VII. LA VIÑA DEL SEÑOR

Jesús es el mismo, Él de siempre, ayer, hoy, y mañana; sin embargo, el hombre lo sigue encontrando y la historia sigue descubriéndolo; y aún pareciera como si su Imagen creciese permanentemente.

Dentro de las crisis del hombre también están los principios de una imagen de Jesús, cada vez más racionalista. A la vez, existe otra corriente en el pensamiento humano, que sigue buscando y encontrando su verdadera imagen; y Él aparece como cada vez más urgente, y el tiempo dirá lo justo, lo que debe decir de Jesús.

### 1. LA VIÑA DESTRUIDA

Yo Padre, sigo buscando mi rostro; el Rostro en la sonrisa del Niño, en el Pensamiento puro del Corazón que ama.  
¿Qué ha quedado de aquella Vida, que se encamina en medio del polvo del mundo? El mundo y el hombre han cambiado su cara, se volvieron piedra cubierta de polvo y ceniza; no hay nada de belleza, ni hay transparencia en los ojos.  
Es que el niño ha perdido la belleza, dejó de ser niño.

El viejo tronco con las raíces bien levantadas, arrancadas con fuerza de la tierra, golpeó contra la tierra, su madre, aún destruyó otras vidas; ahora, el tronco queda tirado, con sus raíces hacia arriba; es una imagen de la destrucción que crece cada día, es la tristeza que vive mi mundo trastornado.  
Yo quise la Vida que creciese hacia el cielo, quise la Vida que no muriera; busqué la alegría, no la muerte.

Mi viña queda destruida, por allí, sólo los pequeños rebrotes que no se parecen a lo que eran antes; son pequeños y sus frutos son pequeños, casi no maduran; en ese mundo vive el

hombre, destruido igual, más muerto que vivo; pero no es este hombre ni es esta tierra, a los que tengo en mi corazón. Y pensar que yo mismo planté la viña con mis manos en tierra buena; procuré que tuviese agua suficiente; las lluvias llegaban del cielo como viene la bendición; y creció una vid espléndida, con los racimos expuestos al sol.

Cuando las frutas estaban casi maduras, puse al hombre para que las cuidase, y tomase de ellas lo que quisiese; hoy, sólo el recuerdo, ¿dónde está la Viña plantada con mis manos?, ¿y qué hizo el hombre con ella? Es que la vida ha pasado, y no ha quedado casi nada.

Estoy en las entrañas del hombre, en su corazón enfermo; el hombre está hundido en el barro que llena su corazón; él mismo buscaba el barro, lo encontró, se mezcló con él; hubo alguien que le aconsejó hacerlo.

Es una tristeza profunda ver lo que vive el hombre en su corazón; por hoy no puedo hacer otra cosa, sólo preguntarme: ¿acaso es éste, el que yo quise, cuando creé al hombre?, ¿es esto lo que quise, cuando creé al mundo?

El hombre sigue el camino del confundido, del ciego que camina sin ver, pero camina; el barro es cada vez más profundo, frío, hundiendo al hombre cada vez más enfermo, casi muerto; y estoy viendo su paso.

## 2. YO SOY LA VID

Uno de los temas discutidos también dentro del cristianismo, con las tendencias racionalistas, es el que se refiere a la Virginitad de María y, por consiguiente, al Nacimiento de Jesús en condiciones y circunstancias distintas de lo común. Son tendencias que suelen estar en discusión contra lo que narra el Evangelio del Nacimiento de Jesús, en un pequeño Espacio Virgen, por la obra del Espíritu Santo.

Los que tratan de limitar la visión mística y sobrenatural en

el Nacimiento de Jesús – y eso es casi imperdonable – de hecho, intentan comprender su entrada en el mundo dentro de los cálculos del hombre; y la salvación que trae Jesús es una salvación según un pensamiento del hombre, que suele tener su propia visión.

Las expresiones evangélicas no sólo son consecuencia de la profunda sensibilidad mística que lee el Proyecto del Señor; se trata también de un Proyecto de la Vida, en un mundo casi muerto; como es demasiado grande, el hombre sólo en algo lo intuye, si el Señor le da la luz suficiente.

El Señor anticipa su venida en un pequeño Espacio Virgen; antes de que viniese para sembrar Vida plena y pura, nació María; luego, la Virgen recibe a Jesús; ella, Tierra pura del Señor, recibió la Semilla de la Plenitud; comenzó un Brote nuevo que desea expandirse; comenzó la transformación del mundo desde la Semilla que quedó sembrada en un mundo muerto. Por eso, quiero seguir los pasos de la Semilla, su silencio en la oscuridad de la tierra, su brotar que suele ser un tiempo difícil para vivir, el tiempo de crecer. Quiero compartir el tiempo de expandirse creciendo, creyendo que algún día cubrirá a toda la tierra; será una Tierra nueva con Vida transformada por Jesús.

Se unieron el cielo y la tierra en esta bendita hora, esta vez para iniciar un nuevo camino esperado desde siempre y más ahora, en este tiempo de desesperación.

Nació Jesús en el mundo, nació la Vida, el Amor y la Esperanza, un Futuro nuevo desde el Señor; nació una Semilla dentro de un mundo tan oscuro que hasta desespera, y peligra la Vida. Por eso se juntaron todos los ángeles del Bien para protegerla; hay que protegerla más que a cualquier otra, ya que en ésta comienza a renovarse cada semilla del mundo, y cada semilla humana.

¿Quién soy yo, y quién eres tú, Señor?; trato de encontrarte en mi ser a cada instante; tú eres mi comprensión, sin ti no sé quién soy.

Presiento tu mano, la del Padre que me cuida, y el corazón de la Madre, mi Vida; en tu tiempo nace el hijo, tu hijo.

Ven, Señor Jesús, a nacer en mí; que el Espíritu del Señor me colme de tu Vida; y que sea plena y para siempre. Amén.

¡Cómo me gustaría ser un sarmiento de Vid lleno de Vida!

¡Cómo me gustaría sentir la Savia que brota del cielo y de la tierra, y pasa por las raíces de Jesús para llegar a mi vida!;

¡me gustaría sentir la Savia que vaya penetrando en mi ser, y vaya tomando formas de Vida, formando las flores, después los frutos!; ¡sentir Vida, sentir Alegría!

Es que Jesús puede pasar por las tierras, y ya dejan de estar abandonadas y tristes; serán Vida y Vida; el Señor Jesús sigue expandiéndose como una Vid, cubre los espacios de la tierra, transformándolos; es que ya todo sirve, aún, todo se transforma; hay Vida por donde quieras mirar y ver.

Nació Jesús en mí, en plena noche oscura casi impenetrable; la Luz apareció en las tinieblas, el Sol llegó a mi corazón; ¡y qué grande es la Luz, si la noche se hizo día!

Hasta aquella noche no hubo días para mí, las noches eran largas y frías, pero no bien llegó la Luz, no bien llegó el Sol, todo comenzó a cambiar. Él despertó la Vida; mi corazón comenzó a vivir, se abrió amando generosamente; empezó a vivir el Amor, la Vida nueva.

Cuando la noche se enfrenta con la Luz, ya deja de ser noche, y también las costumbres y modos de vivir cambian, ya no pertenecen más a la noche, sólo al día; todo se abre distinto hacia una Vida nueva.

### 3. LA SANGRE DERRAMADA

Los racimos expuestos al sol, bien crecidos, de la Vid sana y fuerte, con sus raíces, ahora están esperando su tiempo; el Sol los llamó a la Vida, ahora los está llamando; sus rayos se resbalan por las frutas, mojadas con el rocío de mañana fresca; los racimos están tostándose lentamente; por allí, pasan los viñadores, se alegran sus caras al brillo del sol, y gozan sus corazones; ya pronto llegan las cosechas, se acerca el tiempo de las vendimias.

¿Y qué pasará con los racimos?; caerán los maduros cortados con mano dura, en la plenitud de su vida joven.

¿Y qué pasará con ellos?

El hombre los pisoteó violentamente, puso sus pies encima contra la Vida, porque sabía qué esperaba.

Él necesitaba Sangre, la derramó violentamente; así comenzó a transformarse la Sangre de la Vid; sólo necesitaba su tiempo, hasta que llegara a ser la Bebida para los hombres que buscan Vida nueva.

Los que toman Bebida nueva, saben que reciben Vida, y quién es la Sangre; saben qué Vida reciben, y qué Vida esperan.

Es que la Sangre entra por las venas del hombre y del mundo, llevando el Alimento a todas partes, por la Vida.

El hombre crece, crecen la Sabiduría, la Paz y la Vida hasta la Plenitud. Y se agranda el mundo del Señor.

Algún día aparecen nuevos racimos bañados con el rocío y un nuevo sol; se tostarán, después se caerán, ¿y qué pasará con ellos?; ¿hasta dónde nos lleva Jesús?, ¿hasta dónde lleva el mundo? Él lo sabe; y a nosotros nos queda el silencio.



|          |   |
|----------|---|
| PREFACIO | 3 |
|----------|---|

*Primera Parte*

|   |    |
|---|----|
| I. LA NATURALEZA ESTA EN MÍ             | 5  |
| II. LOS SUEÑOS                          | 7  |
| 1. El sueño                             | 7  |
| 2. El limonero                          | 8  |
| 3. El río molesto                       | 9  |
| 4. El niño                              | 11 |
| 5. La villa miseria                     | 13 |
| 6. El turismo                           | 15 |
| III. LA CRISIS                          | 19 |
| 1. Lamentación primera de la Tierra     | 20 |
| 2. Lamentación segunda                  | 21 |
| 3. Lamentación tercera                  | 23 |
| 4. Lamentación cuarta                   | 25 |
| 5. Lamentación quinta                   | 27 |
| 6. Lamentación sexta                    | 29 |
| 7. Primera respuesta de Dios            | 30 |
| 8. Segunda respuesta                    | 32 |
| 9. Tercera respuesta                    | 33 |
| 10. Cuarta respuesta                    | 35 |
| 11. Última respuesta                    | 36 |
| IV. TIERRA ENCONTRADA                   | 37 |
| 1. El primer encuentro                  | 37 |
| 2. La curiosidad de conocer y saber     | 39 |
| 3. Las preguntas sin respuesta          | 40 |
| 4. Las cosas en común                   | 42 |
| 5. El noviazgo                          | 44 |
| 6. La boda                              | 46 |
| V. EL TRABAJO EN LA TIERRA              | 49 |
| 1. Todo comienza                        | 49 |
| 2. El amor nos vence                    | 51 |
| 3. La soledad                           | 52 |
| 4. La tierra, el agua, el aire y el sol | 54 |
| 5. El crecimiento                       | 56 |
| 6. La transformación                    | 57 |

## *Segunda Parte*

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| VI. LA VOZ EN EL DESIERTO      | 59 |
| 1. El enviado                  | 59 |
| 2. El anuncio y el nacimiento  | 61 |
| 3. El desierto                 | 63 |
| 4. El Pueblo sale al encuentro | 65 |
| 5. La conversión               | 67 |
| 6. Juan y Jesús                | 69 |
| VII. LA VIÑA DEL SEÑOR         | 71 |
| 1. La viña destruida           | 71 |
| 2. Yo soy la vid               | 72 |
| 3. La Sangre derramada         | 75 |